

VARIEDADES



LA COMISION DE LIMITES

—Mira, mister Ordóñez, es mejor que usted y yo, no hagamos nada en esto de las límites...?

—Por qué?

—Porque la pillería de la Chile pues... es ilimitada.

PRECIO
70
CENTAVOS



Aceites de olivo y palma— nada más— dan al Palmolive su color verde natural.

Palmolive es un jabón vegetal puro. Garantizado que no contiene un átomo de grasas animales.

CUÍDESE DE LAS IMITACIONES

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde, o descrito con tener aceites de palma y olivo, es igual al Palmolive. No lo es.

En beneficio suyo, fijese que el Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa.

Palmolive jamás se vende desenvuelto.

NO CULPE AL CLIMA

Si tiene usted el cutis pálido, con espinillas y barros, no culpe al clima. El cual no se puede cambiar. Pero sí puede usted corregir las imperfecciones de su cutis y mejorar su apariencia.

Tome este Tratamiento de Belleza

En la mañana a mediodía y antes de acostarse lávese con Palmolive. Frótese delicadamente la cara, cuello y hombros con su untuosa espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fría. Luego séquese completamente.

Las imperfecciones del cutis son generalmente el resultado de poros obstruidos. Usted puede conservarlos limpios y lozanos, con un jabón suave y puro, preparado sólo para el cutis.

Tal jabón es Palmolive — la mezcla científica de los aceites de palma y olivo. Úselo libre y profusamente en el tocador, y baño. Conserva el cutis fresco, suave, lozano y juvenil, *que invita a acariciarlo.*



M-15

Agentes Generales: MAURICE P. C. MOTTE — Lima - PERU

UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

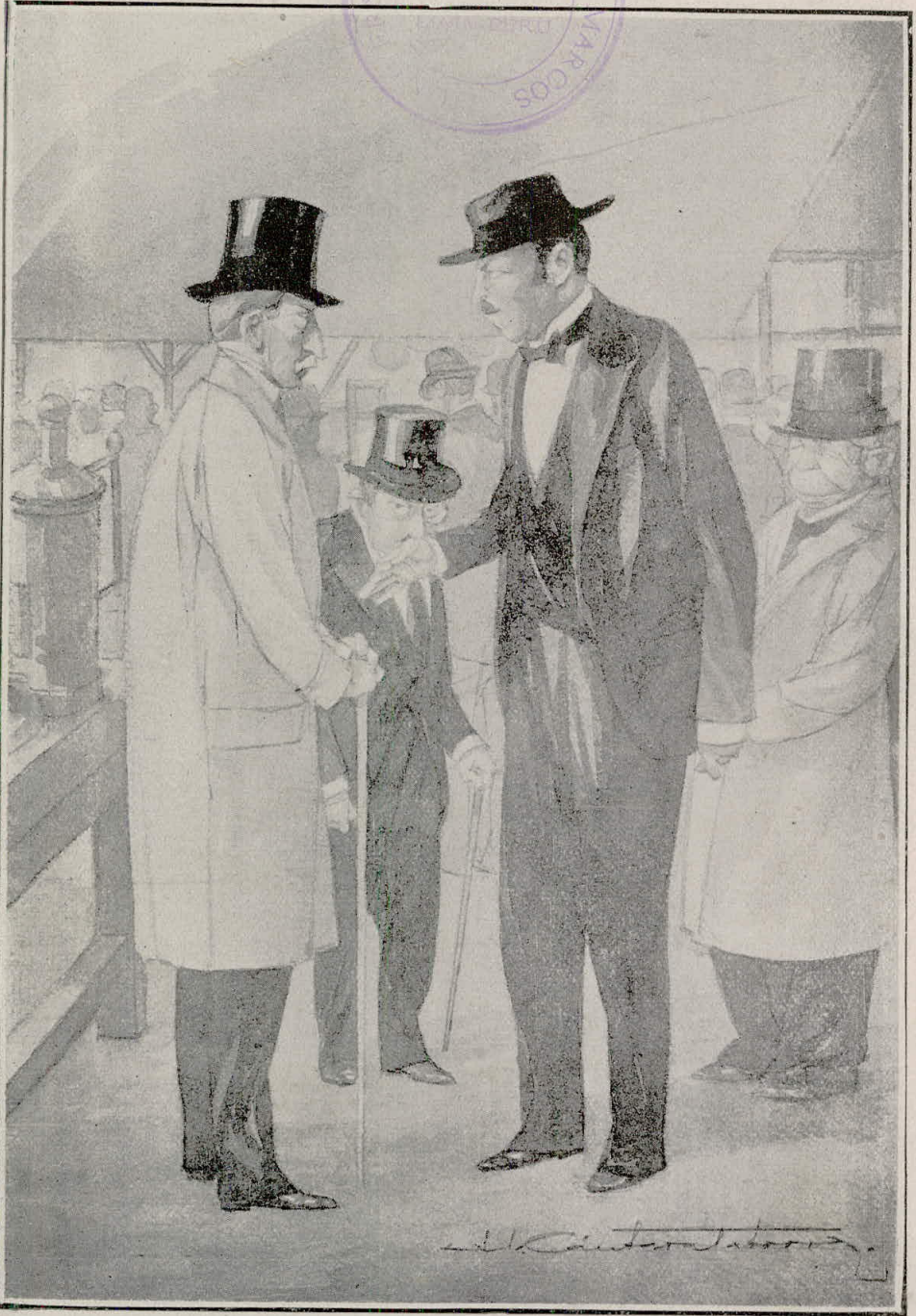
El canciller chileno acaba de pronunciar un discurso que no deja de ser interesante como expresión de los propósitos ulteriores que Chile piensa cumplir en orden a su política respecto al pleito del Pacífico. Cierto es que en Chile los discursos que se pronuncian ante el pueblo a nada comprometen ni son manifestación de verdadero pensamiento u orientación gubernativa: son meros recursos de captación de simpatías, por medio de las banalidades y lugares comunes que tanto sirven como plataforma popular. En Chile ni los compromisos sagrados a que se vincula la fe pública son respetables, menos ha de tener seria significación un discurso de circunstancias. Sin embargo, por lo menos a título documental, las declaraciones del canciller chileno son curiosas. Asegura que es intención del gobierno recuperar las posiciones que Chile ha perdido en el concepto de los pueblos de América y del mundo. Naturalmente el canciller no se aventura a comentar las causales y razones por las que Chile ha venido al mal predicamento en que está. Por lo demás si lo hubiera hecho habría sido en el sentido de sostener que la conducta de Chile en su querrela con el Perú ha sido siempre correcta y arreglada a sus facultades y derechos. El Perú y los Estados Unidos, coaligados en una campaña de desprestigio de Chile, y determinados a cometer la injusticia de arrebatarle a Chile la soberanía sobre los territorios en disputa, fraguaron todas esas calumnias que constan en las declaraciones de Pershing y Lassiter, y le han atribuido la culpabilidad del fracaso del plebiscito. Garrafal mentira. Todos esos peruanos que durante el proceso plebiscitario aparecen como asesinados, apuñaleados, expulsados, plagiados, ya en masa, ya individualmente, son invenciones de la calenturienta imaginación parcajizada de los observadores americanos y de los maliciosamente quejumbrosos peruanos. Los que dicen que fueron asesinados, simplemente fueron individuos que fallecieron de muerte natural o por accidentes casuales, como por ejemplo, dar un resbalón en la calle en momentos en que un roto tajaba un lápiz con el corvo y tener la fatididad de caer sobre el arma. Otras veces eran tiros casuales escapados del rifle o del revólver de un carabiniero, tiro que en alguna parte había de caer, y con frecuencia los peruanos tenían la mala pata, como se dice vulgarmente, de que esa parte fuera su cabeza o su corazón. Los expulsados y desaparecidos no eran sino peruanos que cansados de una larga estada en el terruño, sentían surgir de repente en su espíritu, como le sucede a todo mortal, el anhelo de cambiar horizontes y emprender viajes de turismo, ya al extranjero, ya a las bellas tierras del sur. Estamos seguros de que si le hubiera dado el naipe al canciller por demostrar la injusticia del juicio universal sobre la vilanía y deslealtad con que Chile se produjo en el desarrollo de la gestión plebiscitaria, lo habría hecho en parecidos términos o con la sustancia de ellos; y sin duda omitió esta rehabilitación de Chile, tanto por no alargar su peroración, cuanto por que juzgaría innecesaria una justificación que ya estaba en el alma popular chilena. Pero lo cierto del caso es que reconoce y declara que la conducta de Chile, moral y políticamente, ha merecido el reproche y la crítica de todo el continente. Un observador ingenuo deduciría de aquí que si Chile va a intentar recuperar la estimación de los pueblos americanos, el camino a seguir lógicamente sería el de observar en lo su-

cesivo una conducta opuesta, es decir, que se guardará en adelante respeto por la vida y la propiedad de los peruanos, o sea de los regnicolas, de los verdaderos dueños del territorio, que anhelan el regreso de éste a la soberanía legítima. Desgraciadamente ya está anunciado que se les tratará con la mayor severidad; que se les considerará como **extranjeros perniciosos** si no se resignan a cambiar de espíritu y de sentimientos, sometiéndose a la política de activa nacionalización chilena de las provincias peruanas. La chilenzación a palos, condenada por los representantes del árbitro y por la conciencia universal, es pues la forma que el canciller chileno entiende que debe adoptarse para lograr el mejor predicamento moral de su país.

Otra declaración interesante que hace el canciller chileno en su discurso es la referente al propósito del nuevo gobierno de ese país de no **mendigar** en lo sucesivo justicia de un tercer país en cualquier diferencia que tuviera con alguien, esto es, de no ocurrir al arbitraje sino a los arreglos directos. En otro país circunspeto, una declaración de esta naturaleza, tendría una importancia grande, porque significaría una franca orientación de política internacional, en sentido opuesto a la que se considera universalmente como un progreso en el derecho de gentes. Todos los internacionalistas convienen en que el arbitraje es un procedimiento ideal de solución de las querellas entre los pueblos, que evita las guerras. Cuando dos países tienen una diferencia, les sucede lo que a los hombres, que juzgan invariablemente que la justicia está del lado de su punto de vista y de sus pretensiones. Como el fondo de esta perturbación visual no es sino la pasión o la intensidad del anhelo de lograr una ventaja sobre el adversario, se ha hecho necesario en la vida civil—y ello es tan antiguo como el mundo—la institución del juez, o sea la persona o tribunal que, no teniendo interés por ninguna de las partes querelladas, pueda con espíritu sereno e imparcial contemplar las alegaciones de ellas y discernir de qué lado está la justicia, o la preparación en que ésta se reparte entre las pretensiones opuestas. Y como las personas se resignan al fallo o sentencia del juez, porque se comprometen a ello, o por que el poder público presta su colaboración a la ejecución de la sentencia, resulta así desvanecido hasta donde es posible el que los hombres se hagan la justicia por su mano, justicia pasional y equivocada siempre. Esta institución trasportada al terreno internacional para resolver las querellas entre los pueblos es el arbitraje, y constituye un avance estupendo para la tranquilidad de la vida y relaciones de los pueblos. Desgraciadamente la cooperación eficaz del poder público en apoyo de la justicia civil no es posible aun, cuando se trata de las naciones, porque no es factible conseguir respaldar la justicia internacional en una fuerza coactiva, que en buena cuenta sería formada por la fuerza pública de las naciones mismas. El apóstol Wilson fracasó en este aspecto de sus doctrinas generosas que informaron la creación de la Liga de las Naciones, porque la fuerza coactiva que debía dar respetabilidad y eficiencia a las determinaciones de la Liga, en los casos en que se invocara la resolución de una querella internacional, la iban a constituir los ejércitos de pueblos cuyos intereses comerciales, políticos y económicos entrarían en juego dentro de las querellas mismas. No obstante el fracaso de este aspecto fundamental de la Liga de las Naciones, y sin el cual no es sino una institución decorativa y académica, la eliminación de las guerras y el arreglo pacífico de las cuestiones internacionales es una aspiración y un ideal de todas las naciones civilizadas, y, aunque sea teóricamente, todos los Congresos internacionales proclaman calurosamente el principio del arbitraje obligatorio. Contra este principio es que el canciller chileno se pronuncie en su discurso, pero hay que entenderlo en el sentido de aversión al arbitraje cuando se es más fuerte que el adversario y cobijamiento a él, en nombre de la civilización, cuando se es más débil. Por el momento, pues, a lo que se tiende en Chile, después de su derrota moral en el arbitraje de los Estados Unidos, es a sacudirse de él. De allí las obstrucciones de su delegado en la Comisión de Límites, para conseguir que el árbitro—que muchas ganas tiene de que lo censen—se declare cansado de tanta majadería y tire su encargo por la borda. Debemos creer que, si al fin ese va ser el final, el árbitro por respeto a sí propio, por honor de su país, y por homenaje a la justicia, al tirar por la borda su intervención en esta querella, intervención que él solicitó o insinuó, lo haga... en vuelta en la sentencia arbitral.

C H I R I G O T A

EN LA FERIA DE INDUSTRIAS



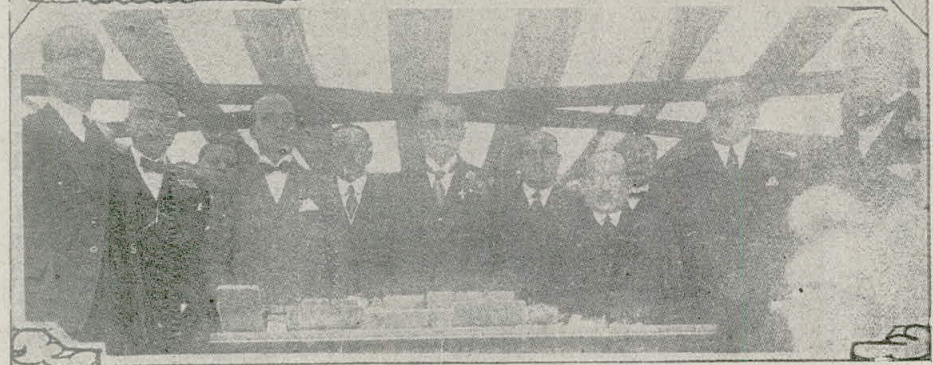
—Falta una industria nacional, amigo,
que en vano estoy buscando

—.....?
—La industria del... contrabando.

L A F I E S T A D E L C A R A C T E R



Commemorando el aniversario del audaz movimiento revolucionario del 29 de mayo de 1909, en el cual tan brillante actuación cupiera al actual Jefe del Estado, en defensa de su alta investidura y del principio de autoridad, la Municipalidad del Rimac, a cuya iniciativa se debe el haber consagrado este día a la exaltación del carácter, celebró la histórica fecha con diversos actos públicos en homenaje al Presidente



LOS PREMIADOS POR LA MUNICIPALIDAD DEL RIMAC



1. Sr. Fernando Fontanés, comandante general de Bomberos, medalla de oro, por su labor humanitaria.—2. Don Benjamín Puente, redactor deportivo de esta revista y de "La Crónica", recibiendo de manos del Jefe del Estado, la medalla y diploma que le han sido merecidamente discernidos por su activa e inteligente labor en pró del desarrollo deportivo del país.—3. Sr. Ramón Cerro, diligente y cumplido armador de los talleres de "La Crónica", premiado con medalla de oro por su constancia en el trabajo.—4.



Sr. Alberto Sabogal, premiado por su labor deportiva.—5. Sr. Pedro Rodó, premiado por su labor en favor del tiro nacional.—6. Comandante Enrique Gómez, medalla de oro por su actuación el 29 de mayo de 1909.



HOMENAJES AL PRESIDENTE LEGUIA



Leguia. El pueblo y las escuelas tribu-
taron una intensa manifestación
de simpatía al Primer Magistrado
y en su elogio pronunciaron signifi-
cativos discursos el Alcalde del
Rímac y el Presidente del Club Re-
vólver, señor Pezet, a los que con-
testó, agradeciendo el homenaje de
que era objeto, el señor Leguia.
Damos vistas de estas ceremonias.

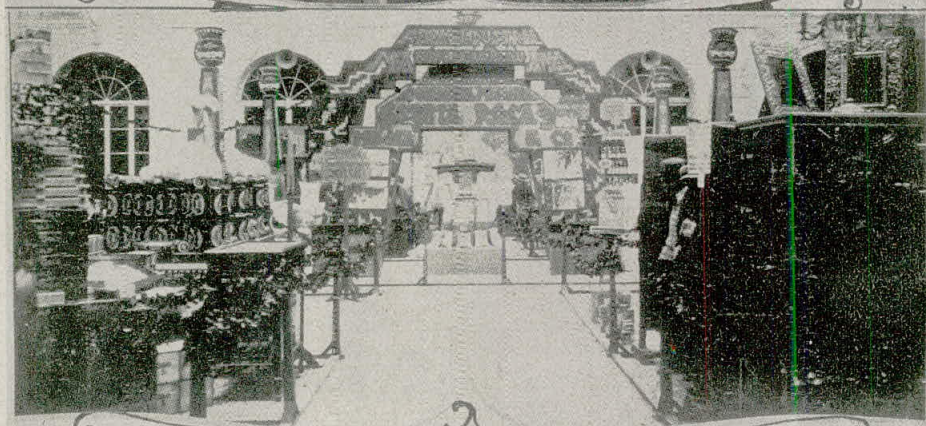
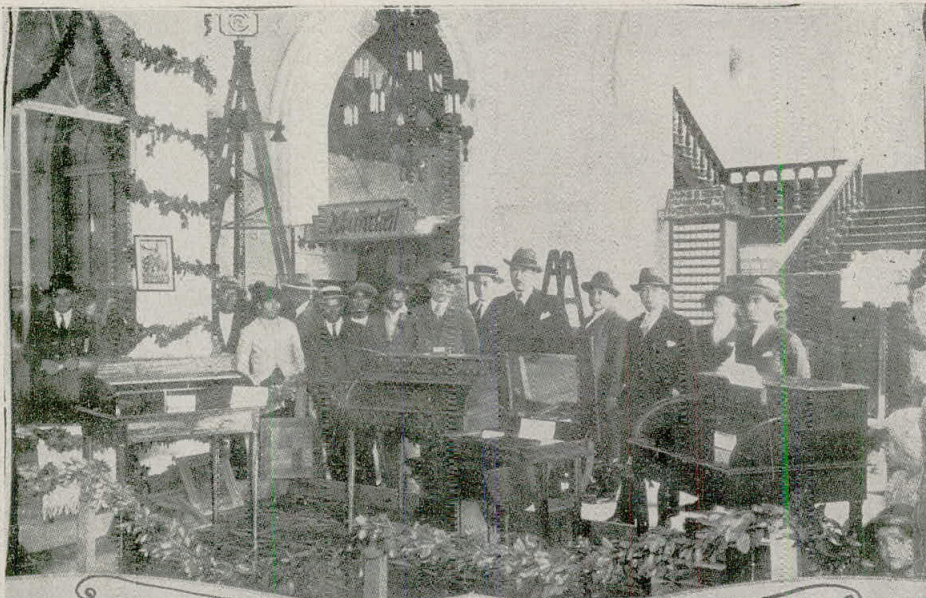


D U E L O D E L A M A R I N A



Profundo sentimiento ha causado en el país la muerte del contralmirante Pedro Gárczon, último comandante sobreviviente del glorioso "Huáscar" y una de las figuras más nobles e ilustres de nuestra honrosa tradición naval. Su sepelio constituyó imponente manifestación de duelo.—Damos gráficos.

LA FERIA NACIONAL DE INDUSTRIAS



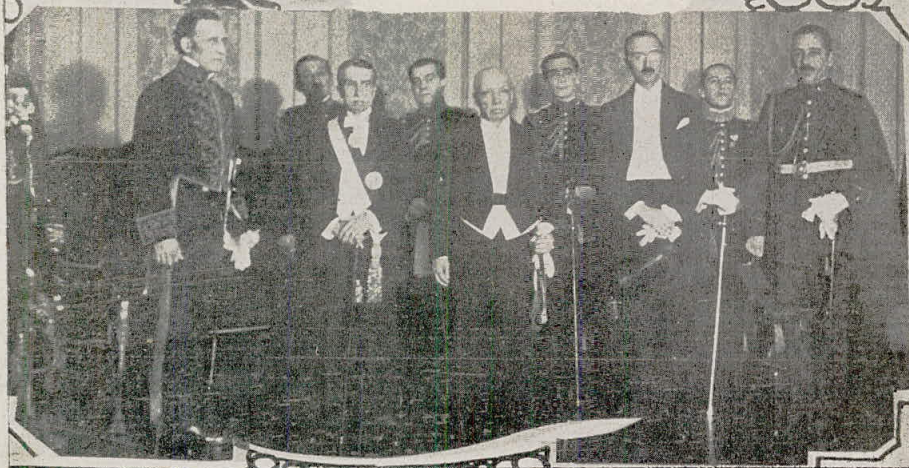
Bajo los auspicios de la Sociedad Nacional de Industrias, que preside, brillantemente, el ingeniero don Ricardo Tizón y Bueno y debido al entusiasmo y al esfuerzo organizador del conocido periodista don Fabio Camacho Calle, fué inaugurada, el sábado último, la Feria Nacional de Industrias, instalada en los amplios salones y pa-

EL NUEVO MINISTRO DE LA ARGENTINA



En audiencia pública y solemne fué recibido, oficialmente, el miércoles último, por el señor Presidente de la República, el nuevo Ministro Plenipotenciario de la Argentina en nuestro país, Excmo. señor Laurentino Olascoaga. Entre el Jefe del Estado y e distinguido diplomático representativo del país hermano, se cambiaron cordiales discursos reveladores de la íntima y tradicional amistad que une a las dos naciones.

Damos vistas de aquella ceremonia.





tios del Palacio de la Ex-
 posición, cedidos por el
 Concejo Provincial. Asis-
 tió a la inauguración el
 señor Presidente de la
 República y numeroso
 público la visita diaria-
 mente, observando con
 verdadero interés las di-
 versas muestras de nues-
 tra naciente producción
 manufacturera que se ex-
 hibien en "stands" artís-
 ticamente arregados y
 algunas de las cuales no
 tienen ya nada que envi-
 diar a los productos si-
 milares extranjeros. Han
 llamado, justamente, la
 atención, las secciones
 de tejidos, vinos, alfom-
 bras, muebles y p'ateria.



LAS ULTIMAS MANIOBRAS MILITARES



Las tropas de la guarnición de Lima efectuaron, a fines de la semana pasada, interesantes maniobras en las pampas del Cascajal, bajo la acertada dirección del general Faupel, jefe del Estado Mayor General del Ejército y en presencia del ministro de la Guerra, ingeniero Málaga Santo'alla, de altos jefes y oficiales de nuestros Institutos Armados y otros funcionarios públicos. Ofrecemos vistas de este acontecimiento militar.



La semana Nacional de Radio

La semana nacional de radio, organizada, con plausible acierto, por el brillante y cultísimo escritor nacional Antonio Garland, director insustituible de la "O. A. X.", alcanzó, como era de esperar, dada su bella y noble finalidad y la selección de sus programas, el más rotundo éxito y la más amplia y grata resonancia.

Cada audición fué consagrada a uno de los departamentos del país y en consecuencia figuraron como números centrales del programa, páginas literarias y musicales típicas, a cargo de los más distinguidos escritores y artistas representativos de nuestras regiones. Algunas de estas audiciones fueron realmente admirables y constituyeron verdaderas revelaciones de nuestros tesoros vernaculares. La consagrada al Cuzco, por ejemplo, resultó tan extraordinariamente interesante que, a insistente requerimiento del público, hubo de repetirse íntegramente. Otro tanto sucedió con la de Lima.

El triunfo alcanzado por la "O. A. X.", gracias al esfuerzo y al talento de su director artístico, es digno del más franco y entusiasta aplauso, y nosotros nos complacemos en prodigárselo.

Publicamos el retrato del director de la "O. A. X.", que es, como se sabe, uno de los más distinguidos colaboradores de esta revista y que ha merecido ser premiado, con medalla de oro por el Concejo del Rimac, en la Fiesta del Carácter, en homenaje a su intensa labor nacionalista.



Señor Antonio Garland, director artístico de la "O. A. X."

Fiesta social en el "Bolivar"



El señor don Rafael Larco Herrera, ofreció—en la noche del lunes último—un suntuoso banquete, en el Hotel Bolívar, en honor de un grupo de damas, intelectuales y artistas. Después de la comida, los asistentes a este agasajo tuvieron ocasión de aplaudir a la notable soprano argentina Lía

Stuart y a los connotados pianistas, señorita Victoria Vargas y E. Guzmán, quienes, a invitación del señor Larco, ejecutaron selectos números de su repertorio.

Damos una vista de tan bella fiesta.

I N S T A N T A N E A S

(BREVES ENTREVISTAS DE "VARIEDADES")



Ramón Mateu

Ramón Mateu, esculto ilustre que de la madre España ha llegado a este país como embajador de un arte vigoroso y original, merece el tributo de nuestra admiración más fervorosa y sincera. Ningún artista había podido hasta hoy penetrar en el profundo secreto del alma indígena y plasmar en maravillosas líneas la complicada psicología de la raza. Ramón Mateu ha logrado tal milagro en bronceos plenos de belleza y de vivo realismo.

Las respuestas de Mateu a nuestro breve reportaje inciden en destacar más los firmes relieves de su personalidad, y servirán a los lectores de "VARIEDADES", como verdadero trasunto de la selecta cultura del admirable escultor valenciano, que es nuestro grato huésped.

—¿Qué es en su concepto el Arte?

—Todo lo bello capaz de producir emoción y elevarnos hacia planos superiores del espíritu.

—¿Cuál es su concepto de la Vida?

—La vida es una preocupación que acaba con la muerte.

—¿Qué piensa usted del Arte escultórico?

—Que es el arte real por excelencia, el que nos pone en más íntimo contacto con la vida.

—¿Qué opina del Arte de Vanguardia?

—Tratándose de un arte revolucionario, en plena agitación, no puedo decir sino que, en mi concepto, es muy interesante y ha de producir, seguramente, grandes obras en un futuro no muy remoto.

—¿Cuáles son los escultores contemporáneos en España y fuera de ella, que le interesen preferentemente?

—Son muchos los escultores que admiro en mi patria y en el extranjero.

—¿Qué concepto tiene usted del actual movimiento artístico español?

—Que es maravilloso y en constante e intensa evolución. Desde el Siglo de Oro no se había producido hasta esta época, un florecimiento tan admirable. El precursor, en escultura, de esta renovación, fué, sin duda, Mateo Inurria.

—¿Qué impresión ha traído usted del Cuzco?

—El Cuzco es una fuente inagotable de sugestión para el Arte.

—¿Qué piensa de la raza indígena?

—Creo que es una raza fuerte e inteligente, llena de posibilidades y de promesas y que sólo necesita, para despertar, de su actual marasmo, librarse de malsanas influencias, que hoy pesan demasiado sobre su vida.

—¿Encuentra usted amplio horizonte artístico en el Perú?

—Tan amplio como para cimentar, definitivamente, una personalidad y una reputación.

—¿De cuál de sus obras se halla más satisfecho?

—Cuando contemplo retrospectivamente, mi labor artística, me halaga comprobar, a través de ella, la incansante evolución de mi espíritu. Por eso le diré que me satisface más, entre mis obras, la que estoy pensando hacer.

—¿Cuál es su afición singular, aparte la escultura?

—La Música, aunque todas las bellas artes me seducen.

—¿Cuáles son sus proyectos para el porvenir?

—Hacer grandes monumentos en los cuales pueda desarrollar toda mi ansia de creación.

El Congreso Regional del Centro



Señor Luis F. Villarán, diputado por Lima, que ha sido elegido presidente del Congreso Regional del Centro, para la legislatura de 1927.

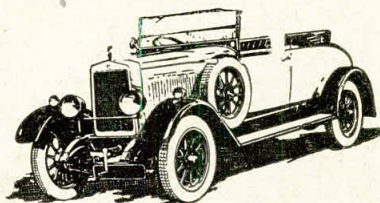
Dr. Jorge Dulanto Pinillos Diputado Regional por Pisco



Habiendo vacado la Diputación Regional por esta provincia, ha sido recientemente elegido, en honrosa votación, para representarla en el Congreso Regional del Centro (1929) el doctor Jorge Dulanto Pinillos, nativo de Pisco, joven y distinguido abogado, cuya labor en la legislatura a la que va a incorporarse ha de corresponder a sus merecimientos y a las expectativas cifradas por sus comprovincianos.



ESTOS 4 VALORES



De los nuevos Modelos

" M U N D I A L "

Están convirtiendo al mundo **AL MORRIS**

EL VALOR DEL TRASPORTE:

Cuarenta kilómetros por galón.
Ochenta kilómetros por hora.
Eficiencia proverbial.
Diez años de duración.

EL VALOR DEL CONFORT:

Suspensión verdaderamente suave.
El famoso motor silencioso MORRIS.
Equipo completo.
LLANTAS DUNLOP balloon.

EL VALOR SOCIAL:

Carrocería amplia.
Muy elegante apariencia.
Colores a elección.

EL VALOR DE SEGUNDA MANO:

Es sin igual por su eficiencia respaldado por un buen servicio bien organizado y un stock completo de repuestos.

SEA UD. DE LOS PRIMEROS EN APRECIAR
ESTOS VALORES COMPRANDO UN

MORRIS

PRECIOS DESDE Lp. 340

ALEXANDER ECCLES & Co.

Sección automóviles

A. MC.KINLAY

Interesado

Esquina Coimena 201 y Camaná

Teléfono 18-72 — LIMA



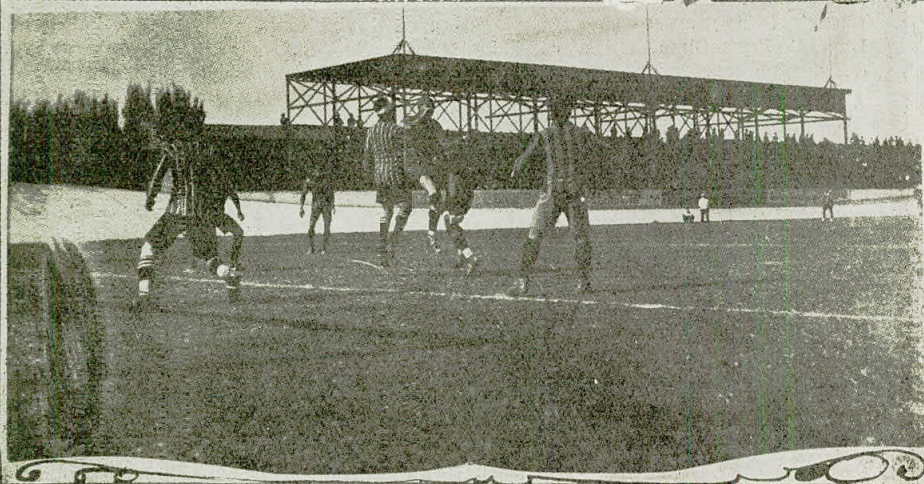
EL CICLISMO EN EL DISTRITO DEL RÍMAC



Organizada por un grupo de entusiastas aficionados y patrocinada por el Concejo Distrital del Rímac, se realizó el domingo, con motivo de la celebración de la Fiesta del Carácter, la gran carrera en carretera de 43 kilómetros, Lima-Collique-Lima, en la cual tomaron parte los más destacados corredores nacionales. Damos vistas.



LOS MATCHS DE FOOT BALL DEL DOMINGO



LAS REGATAS EN CHORRILLOS

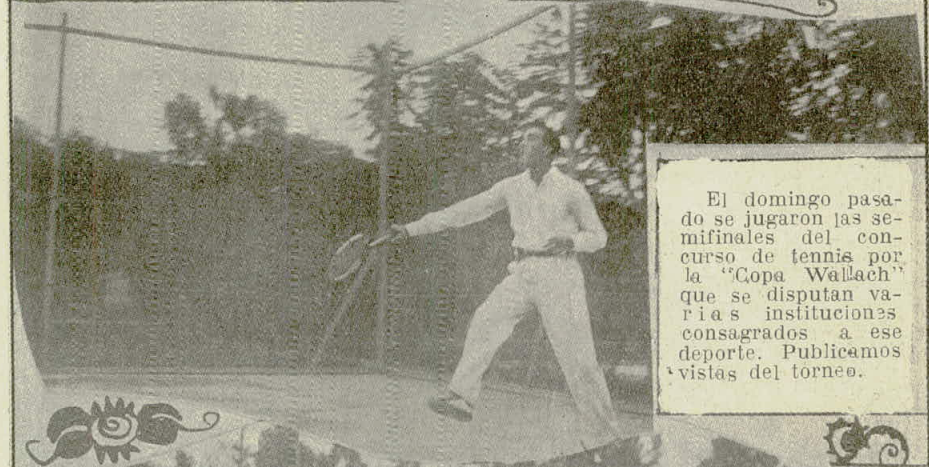


Organizadas por la Junta Directiva del veterano Club de Regatas Lima, se llevaron a cabo el domingo una serie de interesantes competencias sociales, que fueron vistas por gran número de conocidas familias de nuestra sociedad y en cuyo desarrollo, obtuvieron los deportistas de este Club un buen éxito. Realizóse también el almuerzo ofrecido a las tripulaciones vencedoras en las últimas regatas.

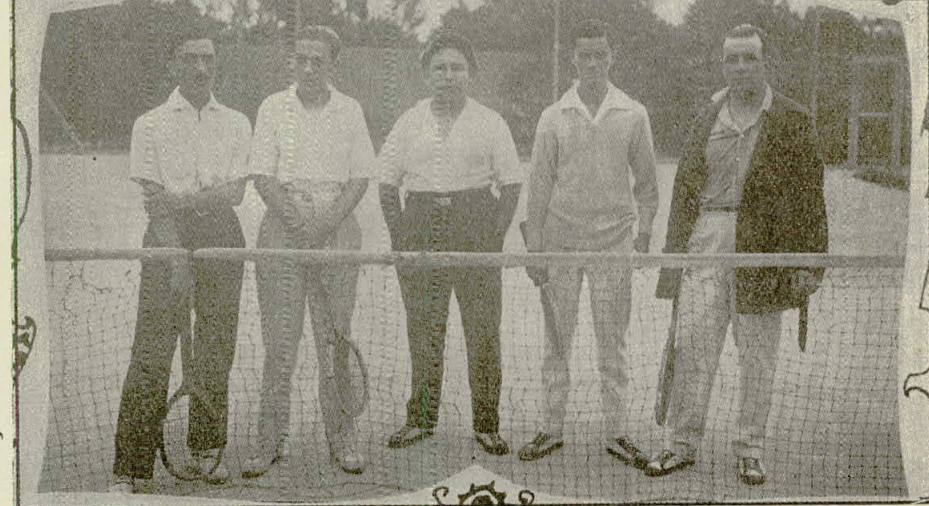


Tarapacá", que quedaron empatados, después de un encuentro deslucido y entre el "Unión Buenos Aires y 'Círculo Sportivo Italiano" en el que venció el primero. Damos vistas de estos partidos.

TORNEO DE TENNIS



El domingo pasado se jugaron las semifinales del concurso de tennis por la "Copa Wallach" que se disputan varias instituciones consagradas a ese deporte. Publicamos vistas del torneo.



NOTAS HIPICAS



Desde 1780 el hipódromo de Epsom es el escenario de la contienda clásica de mayor importancia y trascendencia del hipismo mundial. Todos los años el día primero de junio se trasladan a Epsom millares de personas para presenciar el Derby que se disputa ese día, en la célebre e invariable pista de ese hipódromo que los turfmen bri-



ública presenciando las carreras del domingo Gente conocida. — El Presidente de la Rep

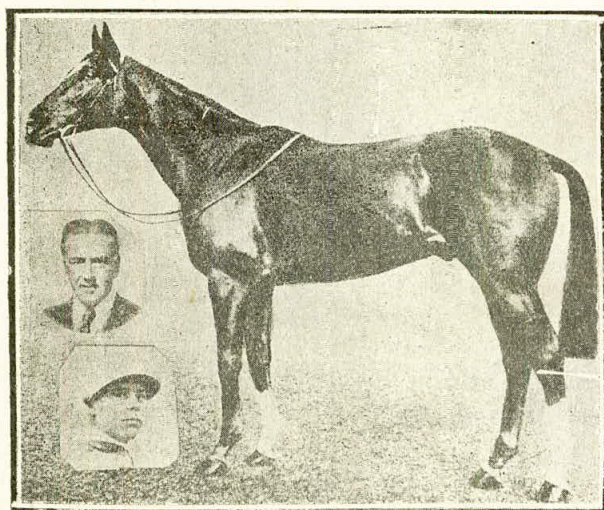


El señor Roberto Leguía, el doctor Salomón, general Martínez y otras distinguidas personas, en la tribuna oficial.

figuró en las primeras distancias del recorrido, fracasando, una vez más, las especta-

tivas de triunfo que abrigaba el desceadiente del fundador que diera su nombre a la sensacional contienda.

Corrido el Derby, que ha enriquecido a los afortunados propietarios de los billetes de las loterías organizadas para ese clásico en Londres y Calcutta, las miradas de los turfmen británicos se vuelven hacia los noveles campeones que serán presentados para disputarle el año próximo. L, desde ahora, no tienen los propietarios de las caballerizas principales de Europa otro pensamiento ni otra aspiración que la de alcanzar la gloria de ganar ese clásico que es el primero de todos los clásicos del turfismo mundial.



Call Boy, por Hurry On y Comedienne, gran favorito y ganador del Derby disputado en el hipódromo de Epsom el miércoles último. Su propietario: Mr. Frank Curzon y su jockey C. Elliot.

Numerosa concurrencia acudió el domingo a presenciar la competencia por el premio "Miguel A. Checa", ganada por Fiordistinto.

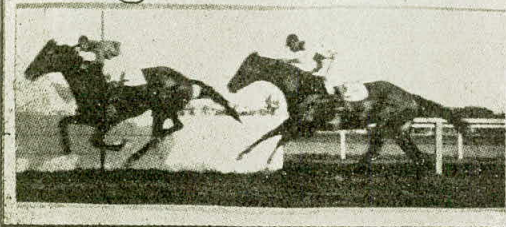
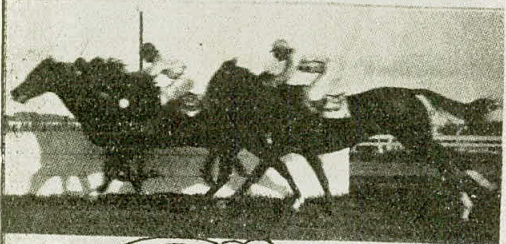
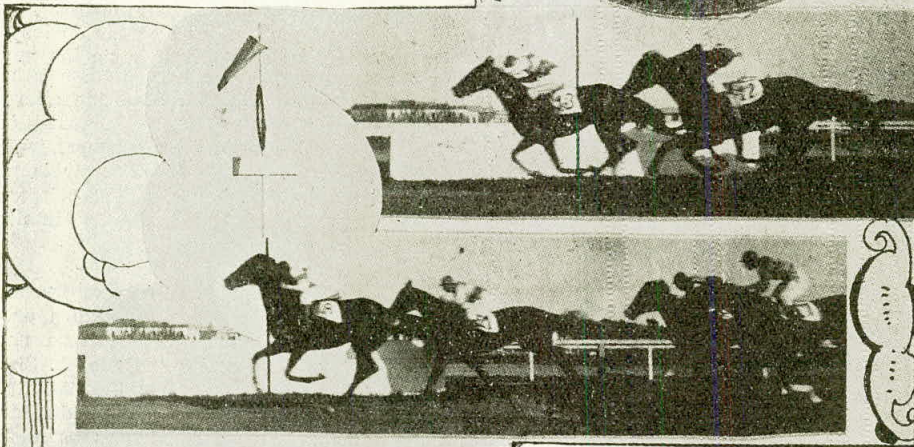
Con una nutrida carrera para productos nacionales no ganadores, el Clásico Fomento, que será disputado por Irlandés, Aldar, Fiordistinto y Ramses, y 5 carreras más, bien combinadas, se ha confeccionado el programa para la reunión de mañana, para la que formulamos los siguientes pronósticos:

- 1a. carrera Fama
- 2a. ,, Ojena
- 3a. ,, Titan
- 4a. ,, Ramses
- 5a. ,, Mavillon
- 6a. ,, Zobeida
- 7a. ,, Farnan.

T I P -- T O P

tánicos han tenido buen cuidado de conservar tal y conforme se trazara hace muy cerca de siglo y medio. En el presente año, se ha introducido una novedad en el mencionado recinto hípico. Sus tribunas, demolidas hace algunos meses, han sido reemplazadas por otras más cómodas y sólidas y con capacidad para 80,000 espectadores. Pero en la pista no se ha efectuado ninguna reforma. Los ingleses no quieren hacer innovaciones en el césped histórico, alegando, con justa razón, que en esa pista, con sus acentuadas pendientes y su fatidicamente famoso codo de Tattenham, teatro de innúmeras y trágicas rodadas, es donde se puede aquilatar debidamente las energías y el coraje de los grandes racers.

El Derby, disputado el miércoles último, lo ganó Call Boy, gran favorito en las coti-



Fiordistinto, ganador del clásico "Miguel A. Checa" — Llegadas de la tercera, cuarta, sexta y quinta carreras en las que triunfaron, Incendio, Fiordistinto, Titán y Palmetín, dirigidos, respectivamente, por los jockeys E. Carrillo, C. Gonzáles, E. Gonzales y J. Orellana.

en Comedienne, preparado por J. E. Watts y dirigido en el magno torneo por el jockey C. Elliott.

Como la carrera tiene carácter internacional, concurren a disputarla destacados representantes de elevadas, habiéndose contado esta vez, entre los competidores, caballos del turf francés y del norteamericano que no han podido figurar en los primeros puestos en la plegada, pues a continuación de Call Boy, terminaron Hot Night, por Gay Cruzader y Tubbercurri, de propiedad de Sir Sassonn y Shianmore, de J. Gurtauld.

zaciones, defendiendo los colores de Mr. Frank Curzon. El vencedor es por Hurry On

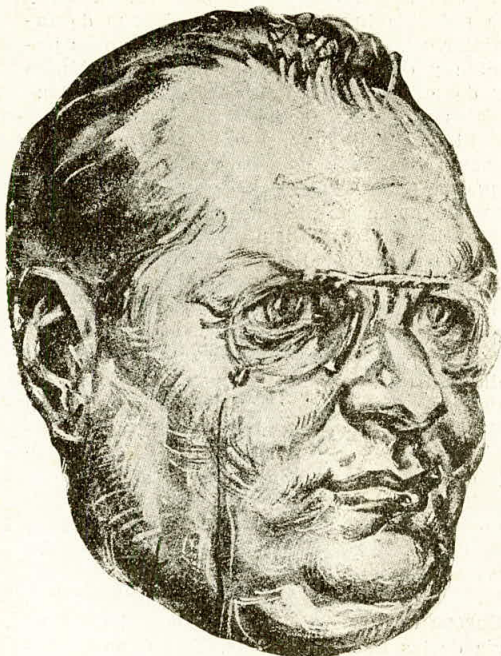
El caballo Sickie, por Phalaris en Selene, defensor de la divisa de Lord Derby, sólo

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LA RUPTURA ANGLO-RUSA

No se puede decir en rigor que la ruptura de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Rusia, interrumpa o amenace la paz entre el capitalismo británico y el comunismo ruso, por la sencilla razón de que esa paz no ha existido nunca. El gobierno inglés y el gobierno bolchevique, entraron primero en negociaciones y después en relaciones diplomáticas, para hacerse mejor la guerra. El estado de guerra, activo o latente, visible u oculto, no ha cesado entre uno y otro gobierno desde el nacimiento del de los soviets. La lucha ha tenido en los nueve años transcurridos desde la revolución de octubre, diversos grados de intensidad, distintas fases de desarrollo, pero en ningún momento ha sido ni ha podido ser suspendida por una ni otra parte. No obstante el período llamado de estabilización capitalistas, ni el comunismo han desarmado.

Inglaterra rompió con Rusia por razones de política inglesa. El gobierno conservador,



Máximo Litvinoff, Comisario de Negocios Extranjeros del Soviet Ruso



Austin Chamberlain, ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña.

forzado por la lógica de la situación, más que por la presión de sus extremistas, se encuentra en el caso de actuar una política resueltamente reaccionaria. El éxito de esta ofensiva—que en el orden interno tiene su expresión en el bill contra la huelga y en el orden interno en la ruptura con Rusia,—es para los conservadores, más precisamente para el método conservador, una cuestión de vida o muerte. La propaganda comunista no se ha hecho más amenazadora que antes en Europa. Por el contrario, en los países occidentales, como una consecuencia de las ilusiones, y también de las realidades, del período de estabilización capitalista, esa propaganda ha perdido terreno. Pero, en cambio, la agitación revolucionaria se ha tornado inquietante en Asia y Africa, donde ataca y socava las posiciones del Imperio Británico. En especial, la revolución china ha costado al imperio inglés—al "orgullo" y al "prestigio" ingleses—muy caras derrotas. Y de todo esto, el gobierno conservador de Baldwin necesita culpar a Rusia, para justificar integralmente su política agresiva frente a las revoluciones nacionales de

Oriente y frente a la propia clase obrera inglesa.

Lo que está inmediatamente en peligro es el Imperio Británico. El capitalismo occidental, puede subsistir, ciertamente, después de que hayan desaparecido la hegemonía y la potencia ingesas. Mas el gobierno de Inglaterra le toca sostener que esto no es posible y que la suerte del imperio británico y de la sociedad capitalista son consustanciales y están mancomunadas.

El hecho de que, verdaderamente, no lo sean, constituye el signo más evidente de que la Gran Bretaña ha perdido el primer puesto en la política mundial. El eje de la organización capitalista se ha desplazado de Inglaterra a los Estados Unidos. ¿En qué instante se ha cumplido, precisamente, este desplazamiento? Tal vez no sea posible decirlo, del mismo modo que no es posible asir exactamente el instante en que concluye el día, sin que por esto sea posible dudar luego de la llegada de la noche. Antes, la Gran Bretaña al hacer una política británica hacía una política europea y occidental. Uno y otro hecho, uno y otro término se identificaban. Ahora, vemos claramente que esto no sucede ya. La Gran Bretaña ha dejado de representar los máximos intereses materiales y políticos de la civilización capitalista. Económica, y por ende políticamente, Europa cae, cada día más, bajo la dependencia de los Estados Unidos. Y la Gran Bretaña no puede sustraerse a este destino. Es probable que la señal del desplazamiento del eje capitalista de Inglaterra a Estados Unidos haya sido la suscripción del plan Dawes. Impugnando a Europa este modo de arreglo de la deuda alemana, los Estados Unidos volvieron a asumir en la liquidación de la guerra la función que les dió Wilson en las conferencias de la paz antes del fracaso práctico de su programa de reorganización mundial.

Rusia y Estados Unidos son hoy los dos polos de la historia del mundo.

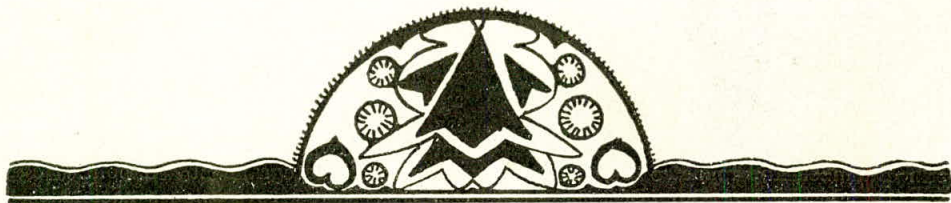
Por esto, al romper sus relaciones con Rusia, la Gran Bretaña ha ejecutado un acto de mucha menor trascendencia mundial que hace tres años al restablecerlas. Entonces el reconocimiento británico, reforzó en el Occidente la posición del gobierno de los

Soviets. Hoy la ruptura no la debilita, evidentemente, en la misma medida. Alemania necesita mantener su colaboración comercial con Rusia. Italia, dentro el programa imperialista de Mussolini, tiene que seguir en sus asuntos internacionales, y sobre todo respecto de Rusia, una línea italiana más bien que una línea británica. Francia, bajo la dirección de un piloto tan reaccionario y pequeño-burgués como Poincaré, seguirá denunciando estridentemente la revolución rusa como un crimen de lesa-civilización; pero frente a Rusia, como frente a la China, se guardará de comprometer inútilmente su posición en obsequio a Inglaterra.

La actitud inglesa ha alcanzado su máxima potencia cuando han hablado aprobándola, por boca de uno de sus embajadores, los Estados Unidos. Pero esta declaración yanqui no podía faltar. Justamente porque los Estados Unidos son en la actualidad la sede del capitalismo, deben sostener a la Gran Bretaña contra Rusia. Claro que esta solidaridad se limita a los intereses generales de la civilización occidental o capitalista, sin abrazar, mínimamente, los intereses particulares del Imperio Británico, en frecuente contraste con los del Imperio yanqui.

Rusia ha pretendido en la Conferencia Económica de Ginebra que los representantes de las naciones participantes en esa asamblea internacional, proclamasen como postulado fundamental de la reconstrucción económica de Europa, el reconocimiento categórico de que el sistema capitalista y el sistema socialista pueden coexistir. La conferencia se ha clausurado sin resolver este problema; pero tampoco ha podido descartarlo. Y sus conclusiones entrañan la confesión tácita de que muy poco es lo que se puede avanzar efectivamente en un trabajo de restauración europea sin resolver el problema planteado por Rusia. La ruptura anglo-rusa significa un paso atrás en el camino de su solución. Este hecho define el sentido y el alcance de la conducta inglesa mejor que ningún otro. La presenta en oposición con intereses y necesidades de la economía europea que los técnicos de ese continente, reunidos en Ginebra, han tenido que reconocer.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

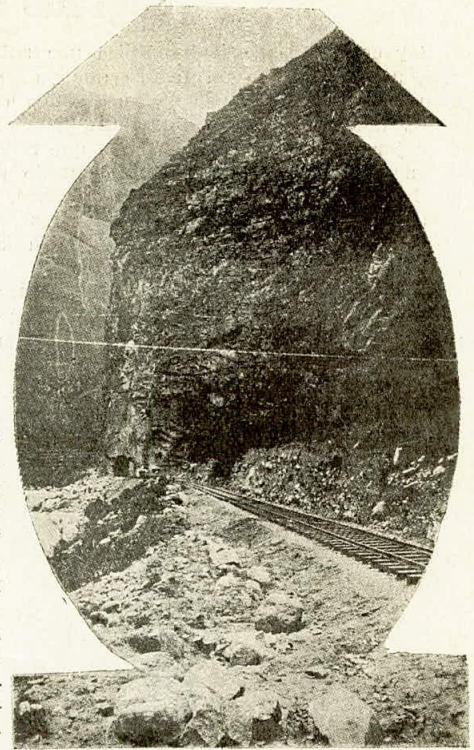
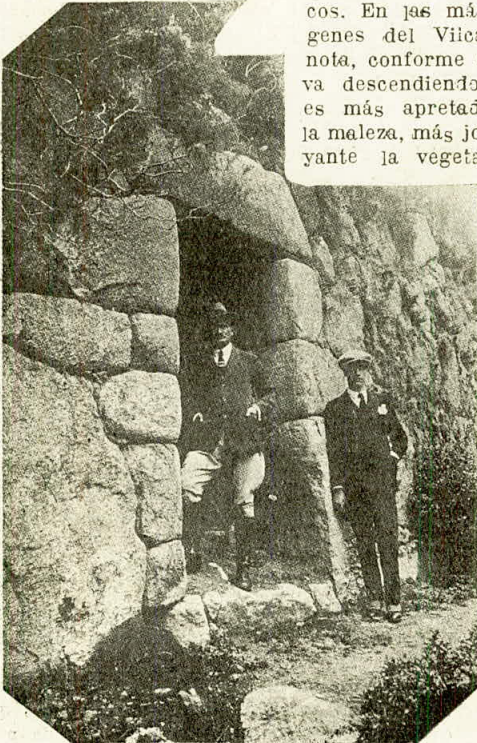


de más de siete mil metros de elevación sobre el nivel del mar.

Viene luego la garganta de Huarcoondo y Pomatales y se incide por Pachar en el Valle Sagrado de los Incas, la California del Sur del Perú. En lo alto, sobre la margen derecha del Vilcanota de aguas tumultuosas, parlanchinas que vociferan energúmenas en los saltos, enfurecidas contra los acantilados y dialogan en voz baja, como si fueran narrándose consejas, en los remansos, nieve, mucha nieve, en una interminable danza de picachos estriados, de filos agudos. Después, la esmeralda de los sembrados, de los bosques, en cambiantes sin fin, en matices múltiples.

Se va descendiendo. Ya son sólo dos mil ochocientos metros sobre la altura del océano. Surge Ollantaytambo a la vista. Un caserío pobre y como centinela de este conjunto de bohíos instalados sobre preciosos muros de piedra, milenarios, la gran fortaleza que supo de las rebeldías de Ollanta y en la que el último esfuerzo por poner un dique a la conquista hispana de parte del vernáculo, zozobró.

El vial sigue el curso del río. Avanza la máquina entre raquedales dantescos. En las márgenes del Vilcanota, conforme se va descendiendo, es más apretada la maleza, más joyante la vegeta-



En pleno cañón del Urubamba

ción. Corrihuayrachina, antes Salapuncu, ostentando vestigios de una muerta, egregia cultura. En Mandor Pampa, hasta donde ya llegan hoy los terraplenes de la ferrovía Cuzco-Santa Ana, el bosque se hace tupido, inextricable, varío. Hay en él árboles que alcanzan cincuenta metros de altura erguidos como mástiles, alfombrados de toda suerte de musgos, líquenes, algas y junto a orquídeas alelantes, raros helechos, tuberosas y mil otras especies. Estamos en pleno cañón del Urubamba. Las rocas de mil, mil quinientos pies de elevación caen sobre el valle cortadas a pico, verticales. En sus grietas asoma vegetación densa. Entre roca y roca, cerros de tierras fértiles ostentan la carga rumorosa de flores, sin fin. En uno de ellos Machupicho exhibe su grandeza y mueve a cavilaciones profundas y oceánica admiración. La

... preciosos muros de piedra, milenarios

El camino de hierro que recorre el valle sagrado de los Incas

Hay en el Sur de la República una ruta, ruta nueva, que en un futuro que ya se vislumbra, ha de ser una de las grandes arterias donde la actividad nacional vuelque lo mejor de su esfuerzo. Esa ruta, que recorre zonas de ensueño, el valle sagrado de los Incas, es la que partiendo del Cuzco, a tres mil quinientos metros de altura sobre el nivel de mar, va descendiendo hacia las márgenes del Urubamba.

En breve, las paralelas de acero alcanzarán, en la zona a la que hoy enfocamos nuestra atención, los lindes de la Montaña.

Pronto las pupilas del salvaje casi desnudo, tocado de plumas, constelado de raros, pintorescos collares, se agrandarán hasta el pasmo, —exfoliación violenta—, ante la visión de la locomotora invadiendo los bosques donde antes reinara él solo y fueran estremecidos nada más que por el murmullo de los ríos que afluyen hacia el Amazonas y la algarabía de una fauna numerosa.

Es el primer tentáculo que la civilización nuestra aferrada a la Costa, con escasos núcleos de rancia vitalidad en la Sierra, —Huancayo, Cerro de Pasco, Arequipa, Cuzco, Puno—, tiende hacia los territorios vírgenes de la hoya del gran río: el mayor caudal de aguas que, tras hacer ingente la feracidad de tierras ilimites, se sumen en el océano.

Esta arteria, cuyos cien kilómetros han sido ya puestos al tráfico, al tráfico del porteo de cargas y la conducción de un pasaje cada vez más numeroso y vario, más tarde, cuando la inmigración, una inmigración bien cernida, convenientemente depurada deje estallar sus energías en esas vastas zonas, se trocará en la vértebra principal del comercio y la industria del Sur del Perú y en una de las vías que nos abren paso, nos acercan hacia el Atlántico, a lo largo del Amazonas, de nuestras selvas.

Para el espíritu ávido de impresiones inéditas, apto para las emociones caudalosas que aran hondo, trillan los nervios, los sacuden, nada mejor podrá ofrecer el país que esta ruta en la que los mismos venidos, al contacto de una Naturaleza sorprendentemente multiforme y hermosa y del esfuerzo humano cada vez mayor, canjearán el fardo de sus desesperanzas por un sano optimismo, un ancha fe de muchos quilates, óptima como el oro nuevo, el trigo joven, la mies dorada.

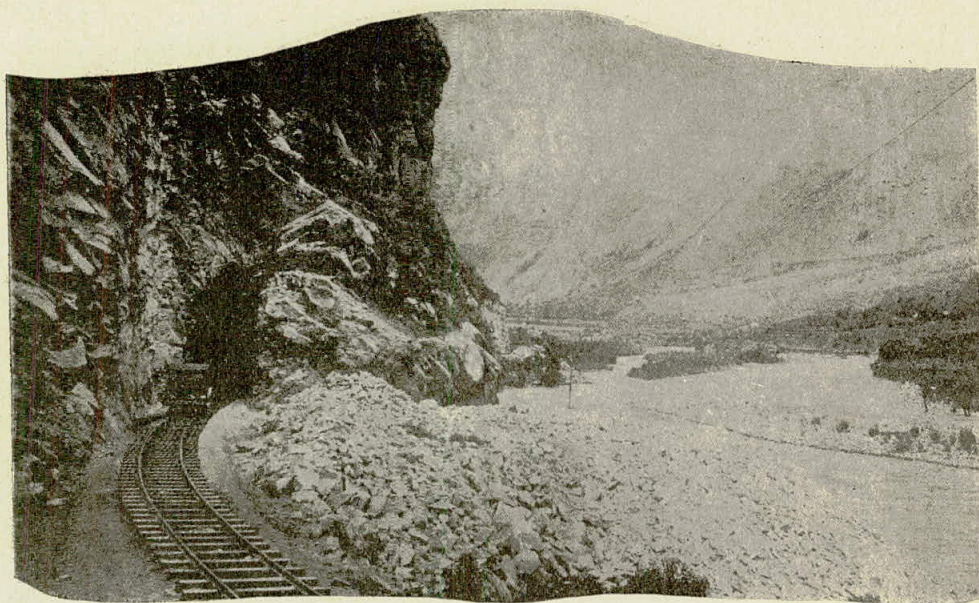
El vial lleno de tremores por donde las locomotoras empujan su estridencia y su ansia de devorar horizontes llevando sobre sí la carga preciosa del esfuerzo humano que se cuaja, parte de la Ciudad Imperial plasmando armoniosos zigs-zags para adaptarse a los desniveles del terreno, tajado por hondos barrancos, salpicado de tercios altozanos, sembrado de lomazos que conforme avanzan hacia las grandes cumbres se ofrecen más calvos, más pelados. Una ascensión de quinientos metros sobre la ciudad y se alcanza El Arco. Atrás queda el Cuzco con su despilfarro de quebradas que se explayan en una gran pampa y en lo hondo el Ausangate, siempre caño, siempre reverberante, llorando sangre a la hora del tramonto, enarbolando su audacia, dispuesto a alcanzar



Avanza la máquina entre roquedades dantescas.....

el cielo. Por delante, se abre el abanico de la pampa de Anta tras unos repechos, pequeños ribazos, unas lomas averrugadas cerca de las cuales los Chanecas invasores en época del Inca, mellaron por siempre sus afanes de atraillar a su hegemonía el Cuzco prócer.

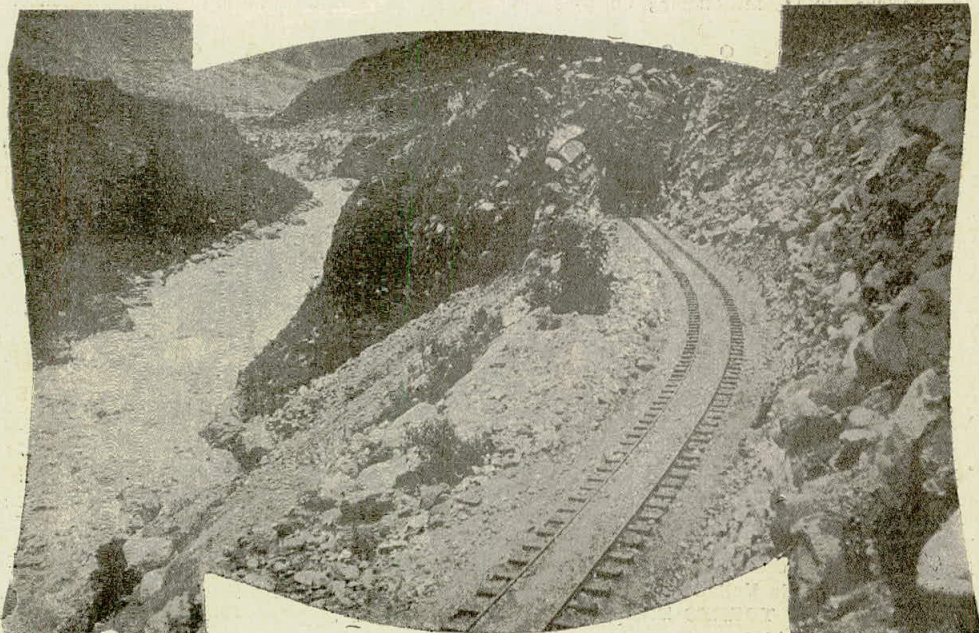
En la pampa de Anta la visión de numerosos hatos de ganados, lagunas, caseríos que andan siempre en dispersión como una parvada de gorriones y como telón de fondo los ápices máximos del Salcantay y el Soray



Las paralelas de acero descendiendo hacia el Urubamba

locomotora se ha quedado. Más tarde seguirá avanzando por el valle fértil, por el valle generoso en frutos ópimos, entre túneles de verdura, viendo que el río su amigo, eterno caminante como ella, el río que

no la abandona y le ofrece sus márgenes para los aceros que la han de sustentar, ensancha con el fresco regalo de mil riachuelos. Sucesión de ingenios. Muchos poblados. Gentes pálidas porque la humedad del bos-



... sobre la margen derecha del Vilcanota, de aguas tumultuosas...



que, el bosque que la imaginación indígena lo finge un gran vampiro. Después la selva virgen, la gran hoya amazónica con su pingüe riqueza, su red de ríos, sus aguazales y en los límites del Cuzco y Loreto el Alto Urubamba meta de la ferrovía que describimos, ya apto para la navegación a vapor.

Zonas ricas en metales, en fauna y flora y de belleza única, millonarias en paisajes

que se graban por siempre en la retina y en el alma, por las que el vial de hierro Cuzco-Alto Urubamba empujará su inquietud, su fiebre de acción siempre renovada, siempre frondosa, cada vez mayor. Y la Ciudad de los grandes rigepueblos anteriores a Pizarro, remozándose presurosa en pos de la prosperidad y plenitud de otros, ya muy lejanos días, días que la bruma luminosa de la leyenda ha desdibujado completamente.

C A R L O S R I O S P A G A Z A



Sastrería Elegante "La Moda de París"

PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS

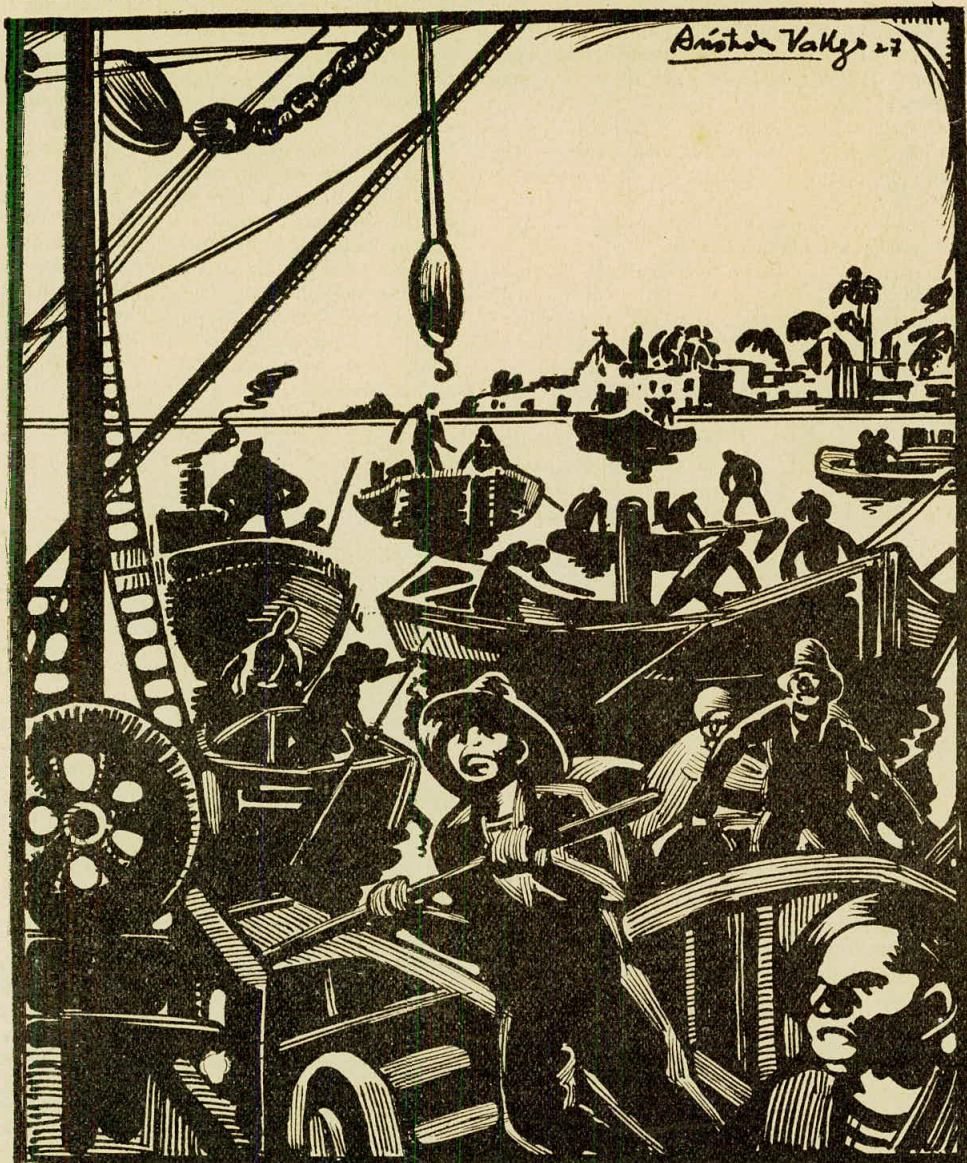
— VALLADOLID No. 230 —

La casa preferida de las **Damas Elegantes** y de toda gente que aprecia el **ARTE DE VESTIR BIEN**.

En atención al favor que, desde hace nueve años, me dispensa la numerosa **Ciudad Femenina** le ofrezco mis ya reconocidos servicios a precios sumamente bajos, sólo hasta el treinta de Junio próximo. **Aprovechar que sólo son treinta días.**

La Casa es más conocida por sus obras que por sus anuncios, pues no tiene ni **ROTULO**, pero en ella se sirven señoras de la mejor sociedad, Modistas acreditadas y señoras de Sastrería establecidos en esta capital. **Aprovechad la rebaja que ofrece la reconocida Sastrería de Valladolid No. 230. — Facilidades de pago en los vestidos con tela de la Casa. — C. TORRES BARRIGA — Cortador Sastre y Modisto Diplomado en New York, Estados Unidos.**

DESDE CUBITA BELLA



Me había quedado roque, oyendo, a pesar mío, unos salmos de Burns, que cantaban unos escoceses a proa, ahitos de whisky, y me despertaba de repente, sobresaltado. Sin duda, alguien había interrumpido mi sueño; pero yo no veía a nadie a mi alrededor. Mis ojos, soñolientos aún, escrutaron curiosos el camarote, donde unos trajes, colgados en las perchas, eran como fantásticos espanta-

pájaros en la penumbra. Y yo sentía los pájaros en mi cráneo; me piaban dentro, acaso había soñado con ellos; pero la ilusión hacía realidad, y los cien alfilerazos de cien graznidos me asatearon los oídos. Pensé que debíamos estar cerca de tierra, y que algún bando de gaviotas seguía a la embarcación. Me asomé por el ojo de buoy, y no eran gaviotas, no, sino un centenar de ne-

gros, que, al chillar con sus voces agudas, aplastadas y rotas, formaban una algarabía espantosa, erguidos en los botes que se mecían junto al transatlántico inmenso, inmóvil por contraste, como un cetáceo rodeado de sus crías, que se hubiese dormido a flor de agua, en el sopor estival de la mañana.

—¡Aquí tiene bote, **cabayero!** ¡Baje, **cabayero!** Por un dólar le llevo al puerto, **cabayero!**

Crítaban todos a la vez, y uno, más descaído, se dirigió a mí, blanca como el teclado de un piano la risa de su boca enorme:

—¡Chico, no seas bobo; quitate de ahí, que **pareces un ahorcao!**

Retiré mi cabeza en la claraboya. La chimenea lanzó un ulular ronco, el quejido de un monstruo fatigado; rodó al suelo el ancla, pitaron unas sirenas, crujieron unas grúas, y la escandalosa alegría de los negros siguió triunfante, rompiendo los cristales de sus risas sobre todos los ruidos.

Más lejos surgía el puerto de la Habana, blanco y verde, sobre el mar de oro. Unas rocas rosadas y azules, como en una fantástica decoración de teatro, fruncían la inverosimilitud de sus cresterías; las almenadas torres del Morro ostentaban su agresividad pueril; de fortaleza de cartón, y entre el nítido blanco del caserío, contrastando con él, tendíase el aterciopelado reposo esmeraldino de la sabana, y unas palmeras erguían la quieta gracia de sus plumeros en el aire luminoso y caliente:

"Tres cosas tiene la Habana que no las tiene Madrid:

Son: el Morro y La Cabaña,
y ver los barcos venir
de la carrera de España".

La copla, viejísima, que cantaba a proa un emigrante, atalayando el puerto, tuvo para mí un nuevo sentido. ¡Y ver los barcos venir de la carrera de España! ¿Era el grito de un español nostálgico que veía por los caminos del mar venir hacia él un pedazo de su Patria lejana? ¿Era el saludo de un guajiro a la madre Patria desconocida, acaso del mismo que inventó el danzón famoso con su estribillo tenaz: "¿Que no te mueras sin ir a España?"

De todas suertes, esa es una prueba de amor. Cubita bella ya no es española y ésta es justicia del tiempo que España no maldice; pero es que Cubita bella no es casi

de ella misma. ¿Por qué? Ato corto el vuelo de mi pluma y me limito a comprobar el amor hacia España. Los negros bailan el **jazz**, y el **black-bottom**, y el **charlestón**, un poco olvidados de sus viejas danzas; en cada esquina yérguese una porra azul con listras rojas y estrellas blancas que anuncia al **barber shop** trasquilador de cabezas a lo norteamericano; los negocios se hacen por teléfono, y las conversaciones en cubano, un andaluz exacerbado con cadencias de tirolesa, terminan siempre con el inevitable **all right**; el **ice cream soda** ha substituído al rico jugo del colorado mamey y de la cándida guanábana; pero... a pesar de todo se ama a España, y olvidados, no ya tan sólo los rencores de una guerra que aún no puede llamarse antigua, sino también los errores de una administración ni muy cuidada ni muy escrupulosa, Cuba parece que sintiera exagerado ese amor, como si la isla, sola, arrancada del Continente americano, prisionera en un collar de agua marina, ansiara ser, siendo verdaderamente libre, un baluarte de la raza, de la heterógena raza que habla y reza en español.

He hecho varias tonterías. He chupado un termómetro, y le he sacado la lengua a un médico yanqui, y después me he perdido en el laberinto de callejas de la ciudad vieja, que modernizan los bocinazos de los **fords**, y he comprobado cómo, con una actividad insospechable, se han reparado todos los destrozos del último ciclón. La Habana sigue siendo la misma ciudad encantadora, con su edénico prodigio del malecón, en la enorme curva del golfo, orillas de un mar de terciopelo, con su población de hoteles y de **chalets** en los **Repartos** y el **Vedado**, entre jardines, con su campo inmenso, donde la vegetación magnífica alfombra el suelo en inúmeros cuarteles polícromos.

Por la noche, a bordo, sintiéndonos ya camino de España, ha habido una desdichada explosión de españolismo, y digo desdichada, porque una señorita inglesa ha cantado en castellano—pero con su acento y los brazos en jarras por añadidura—'a vieja habanera de **La Paloma**. Hasta hubo sus oles, como si aquello fuese español. ¡Ah, no, por Dios! Prefiero los salmos escoceses de Burns, a los que, dicho sea en verdad, sólo les sobra la música.

(Ilustración de Aristides Vallejo.)

F E L I P E S A S S O N E





¿A qué profundizar la vida? ¿Qué ganamos con ello? ¡Es tan hermoso el paisaje visto de lejos! No destruyamos la gallina de los huevos de oro. Si a nuestra vista satisfecha, complacida, se le dijera de pronto: "Estás engañado; todo eso es espajismo... Esa cabaña graciosa y limpia que a centenares de metros semeja un juguete es una casucha semi-destruida donde reina la mugre; aquel pastorzuelo soñador que se divisa sentado sobre ese picacho es un ente estúpido cubierto de harapos, y aquella nave que desafía al viento, gallarda y coqueta, es tan sólo un hacinamiento de tablas viejas, desarreglada y sucia..." Tomemos las cosas como nos las ofrecen. Los jardineros se han hecho para cortar las espinas a las rosas y vendérmolas después en ramos que no pinchen los dedos. No profundicemos. En nuestros bosques de América, bajo cada planta de orquídeas se esconde una víbora.

Este gran bien yo debo a una aventura.

Cuando hoy me llama amigo un hombre, me jura amor una hermosa, o me satisface un espectáculo, no averiguo nunca si aquel hombre es sincero, si la hermosa me engaña, o si ese teatro es falso. Mientras se benefician mi vista, mi corazón y mis intereses, ¿qué objeto llevo en destruir mi bien? ¡Es tan corta la dicha!

Y Carlos Robles prosiguió, calmoso:

Un negocio temporal me hizo visitar hace diez años una de las primeras capitales sudamericanas. Una tarde, caminaba al azar por una de sus calles, cuando, de pronto, reparé en un cuerpo esbulto, que unos metros antes que yo llevaba la misma dirección. Alta, elegante, admirablemente calzada, la dama avanzaba, graciosa, imprimiendo a su andar ese sello característico de toda mujer acostumbrada a vestir bien, y que no ignora que luce lo que lleva. Intrigado, procuré alcanzarla; y ostensiblemente volví hacia ella la cara al pasar. Su rostro armonizaba con su conjunto. De su cutis morena resal-

taba un par de ojos muy grandes y muy negros. La insolencia con que la observé hizo que se fijara en mí, y sostuvo, curiosa, mi mirada. Seguí avanzando, y me detuve en la esquina de la calle, para verla de frente. Cuando pasó a mi lado, se sonrió sin mirarme. Cautivado por la aventura, resolví continuarla, y anduve largo rato por varias calles, procurando que mi desconocida advirtiera que la perseguía.

De pronto, se paró en el cordón de la acera. Supuse que iba a cruzar la calle, y me acerqué, resuelto. Ella se volvió hacia mí:

—¿Qué intención lleva al perseguirme? — preguntóme con una voz más seductora que sus ojos y su silueta.

—Saciar mi vista—le respondí. — ¡Es usted la mujer más bella con que he tropezado en mis treinta años!

Me observó, burlona; sonrió luego, y exclamó quedamente:

—Sígame.

Quedé estupefacto; no esperaba esa salida. Por lo demás, su orden sólo se había adelantado a mi determinación, pues estaba resuelto a seguirla hasta cansarme.

Concluimos esa calle, atravesamos una plazoleta, entramos en una avenida, y ya me había resignado a seguir caminando hasta el fin de mis días, cuando penetré bruscamente a una tienda, que ostentaba un gran letrero en su fachada con el título "Maison de beauté". Como no me mirara al entrar ni me hiciera seña alguna, me detuve, desconcertado; pero reacción de inmediato y penetré a mi vez. Ella no estaba dentro. Varias clientas compraban objetos de tocador, atendidas por señoritas, cuyas imágenes, multiplicadas por la profusión de espejos y cristales, daban la sensación de un club de mujeres. Ya me retiraba, molesto por la burla, cuando una señora de cierta edad, ves-

tida de negro, y que lucía varios collares de perlas al cuello y grandes aros de brillantes en las orejas, vino hacia mí sonriéndose y tendiéndome la mano.

—¡Oh monsieur!—dijo, con marcado acento francés.—Madame lo espera hace rato.

Y, siempre risueña, me señaló una puercecita, casi al fondo de la sala.

Aparté una pesada cortina de terciopelo que cubría la puerta, y descubrí un saloncito Luis XV, menudó y coqueto. Mi desconocida, parada en el centro de la habitación, me miraba sonriente. Avancé, je tomé ambas manos y, juntándolas, se las besé apasionadamente. Ella, sin oponer resistencia a mi atrevimiento, dijo, mostrándome con la vista un silloncito: —Sentémonos.

Sin desprenderme de sus manos, silencioso, la llevé al mueble; no atinaba a hablarle. La contemplaba ex-lasiado, no osando romper con preguntas vulgares la fascinación de tan extraña aventura. Fué ella la que cortó el silencio:

—Es, usted el doble, el "sosías" de un hombre a quien quise mucho.

Y como yo la observara descon-

certado, continuó:

—Hace ya muchos años. Fué mi primero y mi último amor. Por desgracia, o para felicidad mía, desapareció de mi vida.

Me llevé nuevamente sus manos a mis labios, y exclamé:

—Por mi parte, puedo jurarle que al verla se han borrado del archivo de mis recuerdos todas las imágenes y todos los amores. Usted es la mujer que buscaba por el mundo. ¡Bendito sea este día y ese Dios que me han permitido hallarla!

Sonrió, halagada.

—¿Cómo se llama usted?—le pregunté.



—Dígame, esa señora ¿qué es de usted?

No me contestó de momento; quedó unos instantes reflexiva; luego, dijo:

—¿Cuál es el nombre de mujer que más le gusta?

—María—le respondí.

—Pues, llámeme María.

—¿Y el suyo, el verdadero?—objeté.

—El mío—repuso,—el que llevo por ley, no debe importarle. Yo tampoco trataré de conocer el que le han impuesto. Lo llamaré Enrique. Es un nombre grato a mi corazón.

Titubeante, le hice esta pregunta, que desde el primer momento pugnaba en salir de mis labios:

—¿Es usted... soltera?

Reflexionó de nuevo, desviando su mirada hacia el vacío; tornó a mí, y exclamó dulcemente:

—Enrique, no sé si esta amistad que se inicia se ahondará algún día o se desvanecerá como un perfume; pero antes de formalizarla, tiene usted que comprometerse a cumplir cláusulas muy severas, aunque indispensables.

Y como yo la observara estupefacto, prosiguió:

—Prométame usted que jamás intentará saber quién soy, cuál es mi nombre, ni dónde habito. Mi pasado, como mi presente, de esa puerta para fuera, deben serle a usted sagrados, y no tratará de escudriñarlos. Nos veremos sólo aquí, los días en que lo cite de antemano.

—María—le interrumpí, excitado,—¿quiere

usted acaso indicarme que nuestras relaciones deberán limitarse siempre a estas entrevistas, sin alcanzar nunca lo que mi pasión ansía y lo que mi deber de caballero exige?

—No descontemos el tiempo—replicó, sonriente.—El destino ya se encargará de llevarnos donde él quiere. ¡Se complace tanto en burlarse! Al salir de nuestra casa hace media hora, ¿cuál de nosotros dos se imaginaba que un encuentro al azar iba a atarnos en una aventura sentimental? La realidad es nuestra enemiga. La ficción es lo único que nos hace agradable la existencia. Sofíemos, Enrique; despojémonos de nues-

tro verdadero yo. Vínculos, compromisos, dolores; todo lo que la realidad nos envuelve y amarga, dejémoslo fuera de esa puerta. Aquí dentro seamos lo que deseamos ser. Yo me revestiré de todas las cualidades que usted anhela en su elegida; yo lo veré como el hombre perfecto con que soñó mi corazón. El amor lo considero como una de esas religiones asiáticas que llenan de beneficios a sus creyentes, siempre que no

traten de profundizar sus misterios. Si ahora mismo me revelara usted que se halla de paso por este pueblo, o que no es libre, ¿no supone usted que turbaría el encanto de esta entrevista?

—Es que yo...—interrumpí—puedo jurarle...

—Calle—dijo, poniéndome con suavidad una mano sobre los labios.—No quiero saber nada.

Me miró largamente, y concluyó:

—¿Me jura cumplir las cláusulas que le impongo?

—Sí—respondí.—Hasta que el destino se encargue por sí mismo de librarme de ese suplicio.

—Ojalá—repuso, sonriendo—que el destino pase por nuestro lado sin repararnos.

Desde esa tarde, mi existencia fué un ensueño. Negocios, amistades, compromisos se evaporaban ante este solo deseo que alentaba mi vida: ¡verla! Nunca mujer alguna hizo latir mi corazón con más fuerza, como tampoco me hizo sufrir más.

Dos o tres veces por semana, un "Monsieur, madame lo espera hace rato", me permitía pasar al saloncito Luis XV, donde mi desconocida me esperaba, cada vez más bella y más enamorada.

En mis tardes solitarias, en mis noches insomnes, resolvía concluir con ese misterio que me aflibraba; prometía romper para siempre con esa situación incierta, que sentía fatamente que me iba encadenando y envolviendo; pero una vez en su presencia, todos mis proyectos y resoluciones morían ante la sonrisa de sus labios y la fascinación de sus ojos.



¿Por qué te alteras?

Quise comprar a la gerenta de la tienda. —¡Oh monsieur!—exclamó con asombro fingido.—¡Creea que madame era su esposa! Y rechazando el dinero que discretamente le presentaba, siguió:

—Ignoro el nombre, monsieur. Sólo sé que es una clienta muy rica y muy grata a la casa.

Me hizo una inclinación de cabeza y se retiró, mostrándome un par de hileras de dientes tan falsos como sus afirmaciones.

Una tarde mi desconocida no acudió a la cita. Esperé inquieto varios días. Mi María no se presentaba. Nervioso, excitado, vivía en la "Maison de beauté", aguardando su mensaje. Ofrecí, enloquecido, a la gerenta, fuertes sumas para que me indicara la casa de su clienta, y aun llegué a amenazarla: la francesa era incorruptible. Días después me recibí con su sonrisa acostumbrada:

—Monsieur, puede alegrarse: madame vendrá mañana.

Aun no había abierto la tienda, cuando yo ya estaba de centinela en su puerta. Llegó tarde. Ojeras profundas demostraban que había pasado por una cruel dolencia. Lloramos juntos de alegría. No me cansaba de contemplarla y besarle las manos.

—¡Si supieras—me, decía—lo que te he extrañado! Mis sufrimientos físicos eran débiles ante el dolor que me causaba el pensar lo que padecerías por mi silencio.

Y mostrándome unos papelitos muy cortados, prosiguió:

—¡Mira! Todos los días te escribía algo, y ponía las misivas bajo mi almohada para que me acompañaran.

Con letras desiguales, que atestiguaban los diversos períodos de su enfermedad, se leían en los trozos: "te adoro", "te extraño", "sufro por tí"... Los acaricié y besé como un loco. Prometí guardarlos en adelante como una reliquia.

Noches más tarde, concluido el espec-

táculo, salía yo de uno de los principales teatros de la ciudad. Me había detenido en el hall encendiendo un cigarrillo, cuando divisé a mi desconocida, que del brazo de un caballero salía a su vez. Lujosamente vestida, alegre, risueña, respondía a los saludos que le dirigían algunos concurrentes. Su acompañante, un hombre joven y apuesto, contestaba igualmente las manifestaciones de amistad que la dedicaban.

Quedé estupefacto. Arrojé violentamente el fósforo que me quemaba los dedos, y atropelladamente me coloqué en lugar visible para que me viera al pasar. La fuerza magnética de mi mirada hizo que detuviera su vista en mí; se desconcertó por un instante; pero se repuso rápida, y con indiferencia desvió los ojos. Enloquecido por los celos, me adelanté algo a ella, y exclamé:

—¡María!

La pareja no se detuvo, pero varios concurrentes me observaron, extrañados. Seguí avanzando. Como mi actitud infundiera sin duda recelos, la gente empezó a susurrar, llegando en ola de curiosidad hasta el acompañante de mi desconocida. Inquieto, se separó de ella; e indicándole que tomara el automóvil que al borde de la cera los aguardaba, se acercó a mí:

—¡Caballero!—dijo.—¡No me explico su conducta.

Lo miré atontado; y sin medir las consecuencias, lo tomé del traje, suplicante:

—¡Perdón, señor! Dígame: esa señora, ¿qué es de usted?

Mi interlocutor, asombrado, retiró mis manos bruscamente, y exclamó, iracundo:

—¡Atrevido! Y a usted ¿qué le importa?

La gente nos rodeaba, curiosa. De pronto, se escuchó la voz de ella, que desde la acera gritó con tono firme:

—¡Ven Julio! ¿Por qué te alteras? ¡Llama a un agente!

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

R I C A R D O V I L L A R A N

Dr. RICARDO PALMA

CIRUJANO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Consultas de 4 á 6 p. m.

Divorciadas 671

CIRUJIA ABDOMINAL: ESTOMAGO Y VIAS BILIARES, INTESTINO,
APENDICE, HERNIAS, ETC., NARIZ, GARGANTA Y OIDO

ENGLISH SPOKEN

ON PARLE FRANCAIS

TELEFONOS: Lima 2069--Miraflores 128

EN LA FLORIDA

Llovía.

Pablo Errante y Max Duperville, entraron en la Florida.

Fué una cosa de un instante, dejar el taxi que se alejó al momento en el atropello febril de París, y saltar a la puerta del restaurant de noche, pero ya habían tenido tiempo de recibir múltiples gotitas, que antes de llegar al prosaico vestuario formaron como una fantasía de diamantes sobre los espesos abrigos de corte impecable.

—Qué tiempo tan desagradable! Creía que solamente en Burdeos llovía de esta manera, veo que no están mejor por aquí!

Era la primera vez que Max Duperville venía a París; perteneciendo a una honorable familia de provincia, había hecho en Burdeos sus estudios, y solamente después de obtener su título de abogado, había podido aceptar la invitación de su primo, a la moda de Bretaña, con quien lo unían fuertes lazos de amistad. Pablo Errante, español de origen, era muy parisién, sus largas estadias en la villa jumiére, con el pretexto, aceptado por padres benévolos e indulgentes, de pretendidos ensayos literarios, habíanle permitido vincularse perfectamente al medio. Por eso era un excelente Ciccone para el joven recién venido.

En el restaurant bullicioso, lleno de mujeres elegantes, y de parejas charlestoneando, se podía distinguir gente de todos los países: americanos, españoles, alemanes, sudamericanos, menos franceses. Se ha hecho raro encontrar auténticos franceses en París, por diversas razones, entre las cuales la principal estriba en el fuerte cambio;



el francés se abstiene de salir a diversiones, y permanece ahogado bajo la marea extranjera que inunda París todos los años. Es verdad que de los que vienen por meses, algunos adoptan tan rápidamente el tipo y la manera desenvuelta del parisién, que muy pronto se les puede confundir.

Apenas se habían sentado los dos amigos en una mesa "tea for two" cuando penetró en el restaurant, una mujer alta y armoniosa, con ese paso libre y decidido que caracteriza a la mo-

derna. Vestía con suma elegancia: Un traje negro, escarpines verde esmeralda, una flor de plumas de gallo del mismo color sobre el hombro derecho y muy bajo sobre la oreja, una profusión de joyas y piedras similares preciosas. Así ornada, con pendientes de brillantes, algas marinas, broches rectangulares, collares serpentinos, parecía como una idolo pagano, emblema de la mujer moderna.

Hacia una mesa vecina, que acababa de abandonar una pareja de japoneses tan modernizados como Sessue Hayakawa, avanzó la desconocida, y se sentó, cruzando muy alto una sobre otra, su pierna bien modelada en una media de seda casi inmaterial. Llevaba el pelo tan corto que no se le veía, poniendo a Max, a pesar de su inquisitorial observación, en la imposibilidad de decir con exactitud si era rubia o morena. Por el matiz tan fino, ambarino, y como dorado de la piel, se le hubiese dicho rubia, pero los ojos tenían una llama oscura de uva negra. Una pequeña "toque" enteramente cubierta de plumas en tono verde completaba su toilette.

Con la punta de los labios probó el vaso de champagne que le trajo el garçon, y el carmín se humedeció, más brillante. Muy pronto, el solo gesto de esta mujer enigmática se concentró en el movimiento lento y continuo de un cigarrillo que llevaba a la boca.

Ni el bullicio continuo, ni el espectáculo de la gente que se sucedía en la sala, parecían llamar su atención, sus ojos sin profundidad ni expresión, miraban por todas partes sin dignarse fijarse en un sitio determinado. Y aunque la armonía de sus formas y su elegancia refinada le atraieron muchas miradas, sin duda acostumbrada a ese tributo silencioso de admiración, ella permanecía indiferente.

Pablo Errante, al sorprender la mirada de su amigo absorta en determinada mesa, volvió ligeramente la vista.

—“Muy bella, no es verdad, muy bella”— dijo.

—“Qué elegancia! A veces una mujer por vestirse bien y lucir novedades cae en el mal gusto o en la exageración; ésta puede ser excéntrica, pero hay una verdadera armonía en toda su persona, es toda arte, toda distinción, por lo menos debe de ser una duquesa modernizada del faubourg St. Honoré”.

Pablo tuvo una risa breve:

—Estoy de acuerdo contigo, para encontrar que es una mujer de insuperable belleza y de gracia infinita, pero me perdonarás el disipar tus ilusiones; es un simple maniquí de una gran casa de costura que exhibe las últimas novedades a título de reclame, y probablemente lo que viste no le pertenece, y no podrá nunca adquirirlo.

Entonces comprendió Max esa mirada de indiferencia y de laxitud.

—“Seguramente no es así en las provincias donde conservan aún las costumbres y las tradiciones”, continuó Pablo, “pero la escala social ha recibido una terrible oscilación desde la guerra, y París ha visto sus clases enteramente trastornadas: nuevos ricos, nuevos pobres. Aquí ves una mujer elegantísima, de aspecto aristocrático que es un simple maniquí, y que en una pose de impersonalidad aprendida y repetida cada día hasta la laxitud, esconde quizás la más cruda ignorancia y un temperamento común, y en una calle ignorada, o donde un peluquero a la moda, hallará una princesa rusa privada de sus bienes y de sus posesiones, que la ola bolchevique ha dejado en la vereda parisienne como un despojo... Mañana te llevaré donde la condesa Olga Petroscoff, manicurista de Antoinette...”

Mayo, 1927.
(Ilustraciones de Aristides Vallejo.)



La Fabrica de Tejidos de Lana de **MARANGANI**

ofrece en su única sucursal Bodegones 310, el mejor surtido de casimires para invierno, fabricados absolutamente en lana pura.

Nuevosurtido de casimires para señora.

**El estómago sobrecar-
gado vuelve a funcionar
bien con el uso del pur-
gante suave y refres-
cante,**

“SAL DE FRUTA” ENO.

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

Leche Evaporada

GLORIA

Pídala. Laven-
den las buenas
tiendas.



Pruébela us-
ted y la usa-
rá siempre.



(Conclusión)

—Sí, señor Holmes. Se hallaba al borde mismo de la laguna—respondióme uno de ellos.—Debe haber seguido el rastro de su amo muerto.

Ví al fiel y noble animal, un airedale-terrier, sobre un trozo de alfombra en el hall. Se hallaba rígido y frío, los ojos casi saltándole de las órbitas, y en cada una de las líneas podía leerse claramente la terrible agonía que debió preceder a su muerte.

De El Alero me dirigí hacia la laguna. El sol se había puesto y la sombra de un enorme risco se proyectaba negra a través de las aguas, las que brillaban como una enorme plancha de plomo. Todo aquel lugar se hallaba desierto; no se veía la menor señal de vida, como no fueran dos pájaros marinos que revoloteaban chillando sobre las aguas. A la poca luz que todavía quedaba, pude hallar con algún trabajo las huellas del

perro junto a la roca misma en que la toalla de su amo había sido encontrada.

Durante largo tiempo permanecí allí, sumido en profunda meditación, mientras las sombras ennegrecían y se espesaban a mi alrededor. Mi mente se hallaba llena de pensamientos que desfilaban por ella a gran velocidad. Todos mis lectores saben lo que es hallarse en una pesadilla en la cual uno siente la existencia de un algo de tremenda y vital importancia, que sabemos lo que es, pero que permanece justamente más allá de nuestro alcance. Eso fué lo que yo sentí aquella noche mientras me hallaba solo en el lugar de la muerte. Al cabo de algún tiempo me volví, dirigiéndome lentamente hacia mi villa.

Había llegado a la parte alta del sendero cuando, repentinamente, recordé. Como un

relámpago, aquello que había estado tratando de recordar en vano vino a mi mente. Todos vosotros sabréis, o Watson ha escrito en vano, que poseo una abigarrada colección de conocimientos enciclopédicos, poco usados, sin sistema científico alguno, pero muy valiosos para mi trabajo. Mi mente es como un amplio altillo lleno de cachivaches... tantos y tan distintos, que apenas si tengo idea vaga de lo que allí hay. Sabía que había algo que podría arrojar luz sobre todo este misterio; había dado ahora con lo que buscaba, y, por más que era vago aún, sabía cómo hacerlo claro. Era algo monstruoso, increíble; pero, así y todo, una posibilidad. Y lo habría de poner a prueba

Tengo una buhardilla en mi casa la que está llena hasta los topes de libros. Fué allí donde me metí, revolviendo todo durante una hora, al cabo de la cual salí llevando en mis manos un pequeño libro de tapas color chocolate. Ansiosamente volví las páginas hasta dar con el capítulo del cual tenía una vaga idea. Sí, en verdad. Era algo de lo más extraño y de lo más inconcebible que pueda darse; algo poco probable, pero, así y todo, yo no podría hallar descanso hasta que hubiera puesto a prueba la posibilidad que en ello hubiera.

Era bastante tarde, por cierto, cuando me acosté, esperando nerviosamente la llegada del nuevo día durante el cual, tenía la seguridad, me sería dado hallar la clave del misterio.

Pero a la mañana siguiente, cuando, apresuradamente, tomaba mi desayuno para poner manos a la obra, fui demorado por la visita del inspector Bardele, de la sección investigaciones del condado de Sussex, hombre fornido, sólido, de aspecto bovino, frente amplia y ojos pensativos.

—Conozco su gran experiencia en estos asuntos, señor Holmes—me dijo.—Esta visita que yo le hago no es oficial y no hay necesidad que se divulgue. Pero me encuentro perplejo en este asunto de Macferson. No sé si debo efectuar un arresto o no.

—¿Quiere usted referirse a Murdoch?

—Sí, señor. No hay otra persona relacionada con el caso, cuando se piensa en él a fondo. Si no ha sido él, ¿quién ha sido?

—¿Qué pruebas tiene usted contra él?

Al parecer, había seguido la misma pista que yo. Ante todo, el carácter de Murdoch y el misterio que parecía pesar sobre su vida. Sus furiosos estallidos de cólera, de los cuales teníamos un ejemplo en el caso del perro; el hecho de que había tenido un incidente con Macferson en el pasado y la sospecha de que le hubieran resentido las atenciones hacia la señorita Bellamy de parte del

muerto. En otras palabras, celos. Bardele no sabía más de lo que yo sabía; nada nuevo, salvo el hecho de que Murdoch, aparentemente, se disponía a abandonar aquellos lugares.

—¿En qué posición me voy a encontrar si lo dejo ir teniendo entre manos toda esta evidencia circunstancial?

El flemático inspector se hallaba, en verdad, perplejo.

—Vamos por partes—respondí yo.—Veamos todos los puntos débiles de su teoría. En la mañana del crimen, nos puede presentar una coartada bastante buena; estuvo con sus discípulos hasta último momento. A pocos minutos de que nosotros halláramos a Macferson, él vino, por el otro lado del camino. Tenga, además, en cuenta, que es imposible que haya podido él solo castigar en forma tan feroz a un hombre tan fuerte, o más, que él. Y, finalmente, tenemos el problema de cuál ha sido el instrumento o arma empleada para cometer el delito.

—¿Qué otra cosa podría ser que un látigo?

—¿Ha examinado usted las marcas?

—Sí, señor. También las ha examinado el médico.

Me puse en pie, fui a mi escritorio y de uno de los cajones extraje una ampliación fotográfica.

—Hace usted las cosas muy minuciosamente, señor Holmes—observó el detective.

—Difícilmente hubiera llegado a ser lo que soy, de no ser por eso. Ahora, examinemos las características de las marcas. Vea usted ésta que se extiende en rededor del hombro izquierdo; ¿no ve usted nada extraño en ella?

—No puedo decir que veo.

—Examine usted bien y verá que es desigual en su intensidad. Aquí hay una gota de sangre y más allá otra. En esta otra marca tenemos las mismas características. ¿Qué puede eso significar?

—No tengo la menor idea. ¿Y usted?

—Tal vez la tengo, tal vez no. Creo que pronto podré dar una explicación a la desigualdad de las marcas; eso nos hará dar un gran paso en nuestra investigación.

—Se me ocurre una idea—dijo, al cabo de un momento, el polizonte.—Es absurda, pero, con todo, ahí va. Si un trozo de tejido de alambre, calentado al rojo, hubiera sido colocado en la espalda de Macferson, entonces esos puntos mejor marcados serían aquellos en que los alambres se cruzan.

—Sumamente ingeniosa la teoría, inspector. Pero, ¿no le parece más probable un látigo de los llamados gatos de nueve colas, con una bolilla de plomo en cada punta?

—¡Por San Jorge, señor Holmes, creo que ha dado usted en la tecla!

—Aunque también la causa podría ser completamente distinta. No; no tiene usted aún pruebas suficientes para un arresto. Por otro lado, tenemos las últimas palabras pronunciadas por Macferson, en mi presencia y la de Stackhurts: "La crin del león"....

—Ya me he preguntado yo si Ian...

—Sí. También lo he pensado yo. Ian es fácilmente confundible con la pronunciación inglesa de "león" (laion). Pero tenemos la otra palabra; "crin", o sea *mein*. Eso no se parece nada a Murdoch. Y estoy seguro de haber oído correctamente estas palabras.

—¿No tiene usted nada más definido, señor Holmes?

—Tal vez tenga. Pero no quiero discutirlo hasta tanto esté seguro yo mismo.

—¿Y cuándo será eso?

—Dentro de una hora. Tal vez menos.

El inspector Bardle se rascó la cabeza, mirándome con ojos pensativos.

—Quisiera poder leer en su mente, señor Holmes. Tal vez piensa usted en aquellos botes de pesca.

—No; se hallaban demasiado lejos.

—Bueno, pues. ¿Entonces, han sido Bellamy y su hijo? No le querían muy bien, que digamos, al muerto.

—¡Vamos, inspector! No me va usted a hacer hablar antes que me halle dispuesto a ello—respondí, riendo.—Ahora, tanto usted como yo tenemos trabajo. Si usted quiere incomodarse en venir a verme a medio día...

Me interrumpí; y la causa fué algo tremendo, algo espantoso, que, en realidad, no era sino el principio del fin.

Desde donde nos hallábamos pudimos oír perfectamente que la puerta principal de la villa se abrió violentamente; pudimos oír pasos vacilantes en el corredor, e Ian Murdoch entró, bamboleándose, en el saloncillo, pálido como la muerte, con el cabello en desorden, sus ropas violentamente desarregladas, aferrándose a los muebles con sus manos huesosas, para no caer.

—¡Brandy!—pidió, con voz ronca.—¡Brandy, por favor!...

Y cayó, gimiendo, en el sofá.

Ian Murdoch no venía solo. Detrás de él entró Stackhurts, sin sombrero, tan pálido y agitado como Murdoch mismo.

—¡Brandy, Holmes, brandy! ¡Está en las últimas! ¡Tuve que hacer inauditos esfuerzos para traerlo aquí! ¡Se desmayó dos veces en el camino!

Medio vaso de licor puro produjo un cambio extraordinario en Murdoch. Se alzó, apoyándose sobre un codo y con un movimiento de cuerpo hizo caer el saco de sobre sus hombros.

—¡Por amor de Dios! ¡Un poco de aceite, opio... morfina! ¡Cualquier cosa que me evite este endemoniado martirio!...—gritó.

Ni el inspector ni yo pudimos contener un grito ante el espectáculo que se ofreció a nuestros ojos. Allí, sobre los hombros desnudos de Murdoch se podía observar el mismo extraño dibujo reticulado de rojas e inflamadas líneas, que había sido la característica marca de muerte de Fitzroy Macferson.

El dolor debía ser terrible y, a todas luces, era algo más que local; porque la respiración del pobre hombre se detenía por momentos, el rostro se le tornaba negro, y luego, con terribles boqueadas, como quien se asfixia, se llevaba la mano al corazón, mientras su rostro se cubría de sudor. En cualquier momento podía morir. Más y más brandy se le hizo beber, cada una de las nuevas dosis devolviéndole vida, por así decirlo, a pedazos. Grandes muñecas de algodón empapadas en aceite comestible común, que era lo único que había a mano, parecían atenuar el dolor de aquellas extrañas heridas. Al fin su cabeza cayó pesadamente sobre el sofá, agotada. La naturaleza había buscado refugio en la última fuente de vitalidad. Era mitad sueño, mitad desmayo; pero, por lo menos, era un alivio al dolor.

Interrogarlo, hubiera sido imposible; pero en el momento en que vimos el estado en que se hallaba, Stackhurts se volvió hacia mí, exclamando:

—¡Por el cielo, Holmes! ¿Qué es eso?

—¿Dónde lo encontró usted?—pregunté, a mi vez, sin responder.

—Allá en la playa. Exactamente donde Macferson murió. Si el corazón de este hombre hubiera sido tan débil como el de Fitzroy, no se hallaría aquí. Más de una vez, cuando lo traía, creí que había muerto. Era demasiado lejos para llevarlo a El Alero; de manera que lo traje aquí.

—¿Lo vió usted en la playa?

—Yo me hallaba paseando por los riscos, cuando oí un grito me volví y lo ví junto a la orilla, tambaleándose como un hombre ebrio o herido. Corrí hacia allí, le puse algunas de sus prendas de vestir y lo traje. ¡Por lo que más quiera, Holmes, use todas sus extraordinarias facultades a fin de revelar este misterio y librarnos de esta maldición, porque nuestras vidas ya no están seguras! ¿Es que no puede usted en este caso?

—Creo que sí que puedo, amigo mío. Venga usted conmigo. Y usted también, inspector. Vamos a ver si podemos entregar a usted al asesino.

Dejando al inconsciente herido a cargo de mi estupefacta ama de llaves, los tres nos dirigimos a la trágica laguna. En una

de las rocas de la costa, muy cerca de donde había sido hallada la toalla de Macferson, se hallaban algunas ropas de las abandonadas por Murdoch. Lentamente, marché por la orilla del agua, mis compañeros detrás de mí, en fila india. La mayor parte de la laguna era poco honda, pero debajo del risco tenía una profundidad de cinco a seis pies. Era hacia este lugar donde iría lógicamente un nadador, no sólo porque la profundidad le permitía nadar, sino porque las aguas eran claras y limpias como un cristal.

Sobre esta parte del lago, al pie del risco, grandes rocas; y entre ellas un angosto sendero que fué el que tomé, mientras examinaba la profundidad del lago con ojos escrutadores. Había llegado sobre el punto más profundo y sereno del lago, cuando mis ojos hallaron aquello que buscaba.

—¡Cíanea!—grité.—¡Cíanea! ¡Ahí tenéis la crin del león!

El extraño objeto que yo señalaba tenía, en verdad, toda la apariencia de un emmarañado trozo arrancado a la melena del rey de las selvas. Se hallaba sobre el fondo rocoso del lago a unos cinco pies de profundidad, extraña y curiosa masa ondulante de largas fibras amarillentas, con como pinceladas de pata aquí y allá. Pulsaba con una pesada contracción y dilatación.

—Ya ha causado demasiados daños—exclamé.—Sus minutos están contados. Ayúdeme usted Stackhurts. Vamos a destruir al asesino para siempre.

Justamente en la orilla se hallaba una pesada roca y, no sin grandes esfuerzos, la pudimos hacer rodar hasta el agua, donde cayó con gran estruendo y salpicándonos de arriba abajo. Cuando la conexión de las aguas hubo cesado, pudimos observar que había caído justamente donde intentáramos; un trozo de "crin del león", un trozo de masa membranosa amarillenta, aparecía por debajo de ella. Una espuma pesada, oleosa, se desprendía de allí, empañando la claridad de las aguas, elevándose lentamente a la superficie.

—¡Esto sí que es más de lo que yo puedo entender!—exclamó el inspector.—¿Qué es esto, señor Holmes? Yo he nacido y me he criado aquí, pero nunca he visto cosa semejante. No pertenece a estas costas.

—Tanto mejor para ellas—respondí yo.—Puede ser que haya sido el temporal de los días pasados que lo arrojó aquí. Venid a casa vosotros dos, y os relataré lo que deseáis conocer.

Cuando regresamos a mi estudio, vimos que Murdoch se había recobrado tanto que ya se podía sentar. Se hallaba todavía con la mente un tanto embotada y de vez en cuando sacudía su cuerpo un acceso de do-

lor. En palabra fatigosa y débil nos dijo que no tenía la menor idea de lo que había pasado. Sólo recordaba que repentinamente sintió como si múltiples corrientes eléctricas le atravesaran el cuerpo y que tuvo que hacer uso de toda su resistencia para subir a la orilla.

—Aquí tenemos un libro—dije yo, tomando del escritorio el pequeño volumen,—al que debo el haber arrojado luz sobre algo que, de otro modo, habría sido siempre un misterio. Se titula "Al aire libre", por el famoso explorador J. G. Wood. Wood mismo casi murió a consecuencia de un encuentro con ese terrible monstruo, de manera que su palabra es autorizada. Se llama "cyanea capillata", el delincuente de nuestro crimen, y puede ser tan peligroso para la vida humana, e infinitamente más doloroso, que la mordedura de la cobra. Wood dice en su libro: "Si el bañista llega a ver masas redondas y sueltas, algo así como grandes trozos de melena de león, de reflejos plateados, que tenga cuidado, pues se trata del terrible monstruo conocido por el nombre de "cyanea capillata". ¿Puede haber sido mejor descrita nuestra terrible bestia? Wood prosigue diciendo que, en el caso suyo, el monstruo lanzaba largos filamentos casi invisibles hasta una distancia de cincuenta pies; y que todo aquel que se halle dentro de esa circunferencia corre inminente peligro de muerte. Aun a esa distancia el efecto en el cuerpo de Wood casi le fué fatal. "Los infinitos filamentos me causaron largas marcas en el cuerpo, como las producidas por un látigo, pero al ser examinadas de cerca se resolvían en diminutas pústulas cada una de las cuales había recibido cierta cantidad de veneno que como una aguja calentada al rojo se abrían camino hacia los nervios."

"El dolor local—nos sigue explicando el explorador,—era el menor. El tormento verdaderamente refinado consistía en terribles sacudidas en el pecho, como golpes de corriente eléctrica, que arrojaban a uno al suelo. Las pulsaciones cesaban y el corazón daba seis o siete saltos, como tratando de forzar una salida del pecho".

Aquí tiene usted el libro, inspector, por si quiere usted agregarlo al sumario—prosegui, al cabo de unos momentos de silencio,—pues en él se halla la explicación del caso del infortunado Macferson.

—E, incidentalmente, me libra a mí de sospechas—intervino Murdoch.—No le guardo rencor a usted, inspector, ni a usted, señor Holmes. Comprendo que mi conducta y mis antecedentes, sin ser motivo para un arresto, eran lo suficiente para hacerme sospechoso.

—No, señor Murdoch. Yo me hallaba ya en la pista y, de haber salido hoy todo lo temprano que me proponía, le hubiera evitado a usted este terrible encuentro con el asesino. Yo soy un lector infatigable, de una memoria prodigiosa para todo aquello que no tenga importancia. Aquella frase de Macfer-son, "la melena del león", volvía a cada momento a mi mente. Yo sabía que había visto esa misma frase en otra parte, en relación con algo extraño y terrible a la vez. Usted ya ha visto que describe perfectamente a ese monstruo del mar. No tengo duda de que se hallaba flotando en el agua cuando Macfer-son lo vió, y aquella frase fué lo único que en el estado en que estaba se le ocurrió para descubrir la bestia.

—Al fin, entonces, estoy libre de sospechas—dijo Murdoch, poniéndose en pie lenta y trabajosamente.—Hay, sin embargo, dos o tres puntos que quiero explicar, porque me consta la dirección que tomaron las sospechas. Es cierto que yo pretendía a Maud Bellamy; pero cuando ella escogió a Macfer-son, mi único deseo fué verla feliz. Me contenté con dejar que el elegido tomara el lugar que yo había deseado para mí, ayu-
dándolo en todo lo posible. Muchas veces llevé mensajes del uno al otro: y precisamente porque ella era tan cara para mí fué por lo que me apresuré a llevarle la triste noticia, temiendo que otro, menos precavido, no supiera darla con las consideraciones del caso. Ella, por su parte, no le quiso informar a usted, señor Holmes, de nuestras relaciones, por te-

mor a las consecuencias que eso pudiera tener para mí. Ahora, con el permiso de ustedes, me iré a El Alero, pues me está haciendo falta un buen descanso.

Stackhurts le tendió la mano.

—Con la connocción del suceso hemos estado todos en un estado de extrema nerviosidad—dijo.—Olvide usted lo que ha pasado, Murdoch. En lo futuro nos comprenderemos mejor.

Y entrelazados los brazos, ambos se retiraron. El inspector se quedó, mirándose fijamente con sus ojos grandes y redondos.

—¡Bueno!—exclamó al fin.—Lo ha puesto usted todo en claro. Confieso que, a pesar de lo que de usted había oído, nunca lo tuve por mayormente cierto. Es verdaderamente maravilloso, estupendo.

Sacudí la cabeza negativamente. Aceptar tales elogios hubiera sido rebajar mi propio concepto de mis facultades.

—No; tuve mis yerros como cualquiera. Fui demasiado lento al principio. Culpablemente lento. La toalla tuvo la culpa. De haber sido hallado el cuerpo en el agua, habría yo puesto las cosas en claro en seguida. Pero el pobre Macfer-son nunca pensó en se-

cararse. Y la toalla doblada y los zapatos puestos me hicieron pensar que no había entrado en el agua. Ahí fué donde me equivoqué de medio a medio. Bueno, inspector: más de una vez me he aventurado a gozar de los fracasos de la policía oficial; pero este caso de la crin del león casi ha vengado a Scotland Yard.

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra).



ARTURO CONAN DOYLE

Dr. Luis C. de la Flor

Especialista en enfermedades del Oído, Nariz, Garganta y Bronquios. -- Enfermedades de

Señoras, Aparato Génitourinario y Sífilis

Consultas de 2 a 5 p. m.

ESPIRITU SANTO 557

TELEFONO 1590

PELICULAS EN BOGA

Por CHALLE.



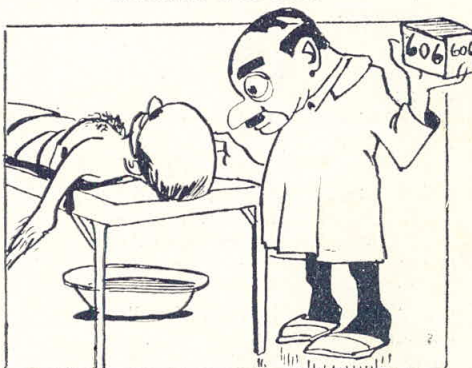
"La Mujer X"



"Honrarás a tu madre"



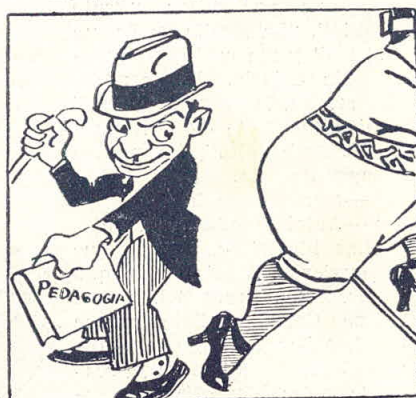
"Vivir luchando"



"Lo que cuesta el placer"



"El Pibe"



"El Profesor de Buenas Costumbres"

LA VIDA LITERARIA Y ARTISTICA

OPINIONES DE MARQUINA.

—El éxito formidable de "La ermita, la fuente y el río", última producción teatral de Eduardo Marquina, al que nos refiriéramos, oportunamente, en esta sección, ha convertido al brillante poeta catalán en la figura literaria del momento en Madrid. Todos los diarios y revistas traen artículos comentando la personalidad y la obra del autor de "En Flandes se ha puesto el Sol" y se continúa con actividad, la colecta para obsequiarle una casa.

En "Nuevo Mundo" encontramos una interesante entrevista con Marquina de la que reproducimos algunos párrafos:

—¿Qué obra le costó más trabajo escribir? — pregunta el repórter y Marquina contesta:

—Habremos de las teatrales: Los versos los escribo cuando tengo necesidad de escribirlos; por eso mis libros de poesía, si le contesto sinceramente, le diré que son obras de años; en cambio, las obras teatrales suelen salirme de un tirón, "El pobrecito carpintero", es, en este punto, la que me costó más trabajo. Es la primera de esta nueva etapa mía, a la que pertenecen "Fruto bendito", "La ermita, la fuente y el río" y me costó once meses, sin dejarlo. En cambio, "La ermita, la fuente y el río" la hice en veinte días, después de "Fruto bendito", durante los ensayos de ésta.

—¿Qué libros lee?

—Autobiografías. Y biografías históricas. Por lo que me sugieren. A este punto que prefiero Benvenuto Cellini a la Divina Comedia. Esto parece una herejía; pero es que la Divina Comedia es la obra ya realizada y las biografías me señalan muchas rutas, muchos aspectos sugerentes.

—¿Cuál es su distracción favorita?

—Contemplar la naturaleza. En la ciudad, el cine. No



N. Coronado — Capuz —
Muñoz Degrain — Cocteau

se asómbrase usted. El cine ve las cosas como no las ve el ojo humano. Me interesa en cuanto a este aspecto de la originalidad de la visión, y le creo un extracto de parte estética. El cine logra recoger los momentos trágicos sin repugnancia para el espectador".

"CRITICA NEGATIVA".

Nicolás Coronado, el admirable crítico teatral argentino que, desde las columnas de "Hogar" viene ejerciendo, con toda imparcialidad, sentido artístico y honradez, el alto magisterio, acaba de merecer un galardón en homenaje a su extraordinaria labor. Ha sido agraciado con el premio municipal en el concurso literario del año 1926, por su libro "Críticas negativas" en el que ha reunido sus crónicas teatrales más recientes.

UN ESCULTOR ACADEMICO.

—El gran escultor español José Capuz, autor de admirables Cristos, hoy director de la Academia Española de Roma, acaba de recibir el espaldarazo académico. La Real Academia de Bellas Artes le abrió sus puertas, en solemne ceremonia en la que hablaron el nuevo "inmortal" y el crítico José Francés.

LA OBRA DE MUÑOZ DEGRAIN

—La obra pictórica del gran colorista Muñoz Degrain, ha sido expuesta, recientemente, en el gran salón del Circolo de Bellas Artes de Madrid, por iniciativa del propio hijo del malogrado artista.

La crítica ha comentado con entusiasmo esta exposición.

COCTEAU Y PROUST

—He aquí lo que opina Jean Cocteau, el gran piruetista literario de "Tomás el Impostor", acerca de Marcel Proust y su discutida obra literaria:

"Una mala noticia para los amateurs de desastres: Marcel Proust deja una obra comple-

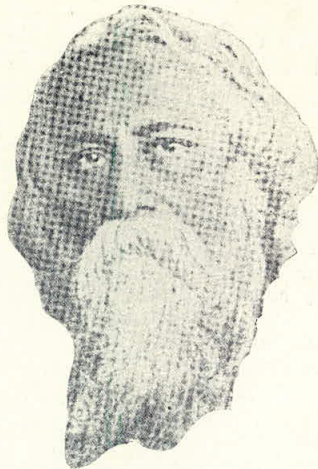
ta hasta el punto final. Esto lo sabíamos y se leía en su rostro muerto. El mundo, no entrando más en aquel rostro, no lo alormenta más. Los que han contemplado aquel perfil tranquilo, de orden y plenitud, jamás olvidarán el espectáculo de un increíble aparato registrador inmovilizado, trocado en obra de arte; una obra magistral de reposo, cabe una pila de cuadernos en los que el genio del amigo continuaba palpitando, cual reloj pulsara de los soldados muertos."

"Apollinaire y Proust son dos grandes nombres para mí. El primero era un camarada; el segundo un amigo. La última vez que Proust estuvo en el Louvre vino a buscarme en coche para que le acompañara. En aquella época, jamás salía durante el día. Me escribía las direcciones de las cartas en verso; pero no podía hacerlas breves. Ellas cubrían todo el sobre, anverso y reverso".

EL TEATRO Y BONTEMPELLI — Máximo Bontempelli, el originalísimo autor de "Nostra Dea", que dirige la gran revista de arte y literatura "Novecientos", acaba de formular su opinión acerca del Teatro.

"El Teatro—dice—es cosa acabada. Y cuando yo oigo hablar de la crisis del teatro, siento impresión análoga a la que sentiría oyendo hablar de la crisis del poema épico, del soneto, del alejandrino o del endecasílabo". Es decir, que para Bontempelli, no sólo ha muerto el Teatro, sino toda la poesía lírica".

LO QUE PIENSA TAGORE DE EUROPA — El egregio poeta hindú Rabindranath Tagore, ha realizado, hace poco, un viaje, por Europa, deteniéndose pocos días en cada una de las grandes capitales. Preguntado por un periodista acerca de sus impresiones de viaje, Tagore ha dicho:



"—Durante mis seis meses de estancia en Europa ha sido objeto mi modesta persona de comentarios tendenciosos y hasta calumniosos. Se me acusaba por un lado de ser partidario de las ideas bolcheviques; por otro se afirmaba, al contrario, que era devoto del fascismo...., porque yo había tenido dos entrevistas con Mussolini, y las dos veces no me había recatado de proclamar la gran impresión que este hombre público me había causado: inteligencia, perspicacia, clarividencia; todas las cualidades, en fin, que a un estadista eminente pueden servirle para procurar a su manera el bien del país que el destino le encomendó.

"Pero, naturalmente, esta opinión que yo he formado de la personalidad de Mussolini no significa actitud mía favorable o contra el fascismo como sistema de gobierno.

Quiero confesar sinceramente que el nuevo mundo que la Unión de las Repúblicas Soviéticas ha levantado sobre las ruinas del viejo Imperio me interesa mucho, y por esta razón deseo conocerle mejor, haciendo una visita prolongada a la nueva Rusia. Pero mis médicos no me han permitido correr el riesgo de los fríos invernales ahora, y he tenido que desistir por el momento del viaje. Sin visitar el extenso y trastocado país no llego a darme idea de cuál será la verdadera situación. No puedo explicarme cómo me tildan de bolchevique, si soy un entusiasta de las novelas de Tolstoy y Dostojevsky, de la Epopeya rítmica de Puskin, es decir, de las obras literarias creadas mucho antes del advenimiento del bolchevismo."

Tagore — Eduardo Marquina — Massimo Bontempelli

El mundo de la Pantalla

LAS "ESTRELLAS": NORMA SHEARER

A una artista de cine parece ser que hay que tolerárselo todo. Así, pues disculpemos en Norma Shearer, esa actitud femenina de desperezamiento que adopta al saltar del lecho con su kimono floreado. Disculpémosela, por graciosa y atrevida, por femenina y atractiva.

Norma Shearer, la gentil canadiense, la feliz intérprete de **El sexo débil**, ha puesto en todas sus actuaciones la



gracia añadida de su espléndida belleza, unida siempre a una gran feminidad. Ella misma lo ha declarado así al responder a un periodista americano que le hizo la siguiente pregunta:

—¿Puede una mujer ser una perfecta profesional y permanecer esencialmente femenina?

—Yo creo que sí—respondió Norma.—Y hasta he procurado demostrarlo en **El sexo débil**. El personaje que represento en esa película es el de una mujer abogado. Es una muchacha que practica su profesión sin per-

der un átomo de su feminidad. Cuando tuve que escoger los trajes que había de vestir se me presentó el problema: ¿Cómo vestiría a esa mujer-hombre de negocios? Me decidí por trajes hechura sastre, pero dán-

doles siempre una nota femenina cualquiera... Una gardenia en el ojal... medias de seda... zapatos de tacón alto... Porque la feminidad es un estado de ánimo y una de las cualidades más apreciables de la verdadera mujer. Yo pienso y procedo así.

—Admirable proceder, respondemos nosotros.

Norma Shearer ha sabido mantener siempre en todas sus creaciones esta doble cualidad. Y así, a la mujer de negocios de **El sexo débil** ha podido oponer la artista de circo, mujer alucinante de **El circo del diablo**, y la no menos sugestiva actriz de **Vaudeville** de **Entre bastidores**. Todas sus creaciones son mujeres frías o ardientes, frívolas o sentimentales, pero siempre mujeres. Por ello, quizá, sus dos mejores producciones son **Las esclavas de la moda** y **Las mujeres del teatro**.

Norma Shearer fué mujer de teatro al comienzo de su vida artística. Mas lo fué poco tiempo. Seducida por el cinema, donde su cautivadora belleza, su innata elegancia y su fácil expresión habían de adquirir extraordinario relieve, se rindió al escra.

Vedla en os grabados que ilustran esta crónica, en tres momentos interesantes de



Bebe Daniels, imitando en forma admirable a Douglas Fairbanks, en "La Marca del Zorro"

su vida íntima. En todos ellos está seductora.

FILMGRAMAS

¿Se casan? ¿No se casan? He aquí la duda que desde hace algún tiempo atormenta a los entusiastas del séptimo arte?

¿Que de quién se trata? Pues de Greta Garbo, la gentilísima protagonista de **La tierra de todos**, de Blasco Ibáñez, y John Gilbert, el héroe insuperable de **El gran desfile**.

Los dos astros filmaron juntos una película titulada **El demonio y la carne**, y, sin duda, de aquí nació esa decisión de boda que ahora parece que no era tal decisión. Una vez más, sin duda, se repitió en dicha cinta el conocido refrán "...viene el diablo y sopla".

* * *

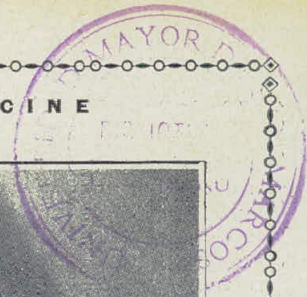
He surgido una nueva **vedette**. Y ha sido el astrónomo descubridor de la nueva estrella nada menos que el acreditado Carlitos Chaplin, por otro nombre Charlot.

La flamante, y a creer a su descubridor, extraordinaria artista, se ha dastapado en la última producción de Charlot, la ya famosa película **El circo**. No desempeña más que el

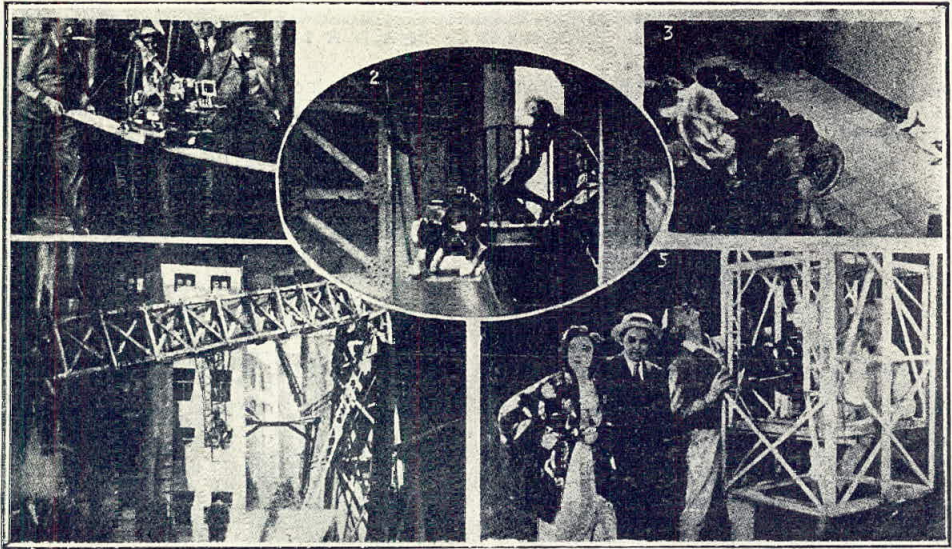


Ana May Wong enseña a Renée Adorée a manejar los "palillos" chinos, para una escena de la película "Mr. Whu"

LAS GRANDES FIGURAS DEL CINE



Renée Adorée



Algunos curiosos procedimientos para la obtención de películas en Alemania: 1, Deslizamiento de un aparato toma-vistas, que funciona con motorcito eléctrico; 2, el aparato, suspendido en el exterior de un edificio, impresionando, sin operador, las escenas que se desarrollan en un balcón; 3, plataforma móvil especialmente dispuesta para la obtención de diferentes planos de una misma figura; 4, la jaula de un operador, atravesando una calle a gran altura; 5, el operador, en la jaula, desde la cual obtiene distintas perspectivas de la calle.

papel de protagonista. Se llama Merma Kennedy. Posee una magnífica cabellera negra con reflejos metálicos. Sus ojos son verdes. Es de pequeña talla y pesa 54 kilos. Ya conocen ustedes todas las características de Merma Kennedy.

¿Qué falta una? ¿La edad? ¡Ay! La edad es lo único que la señorita Kennedy ha cañado prudentemente.

Ha sido batido el **record** del beso cinematográfico.

La interesante **prueba**, para hablar en términos deportivos, tiene lugar durante el desarrollo de la película francesa **Vite, embrassez-moi**, y ha sido ganado este singular campeonato por André Roanne y Dolly Grey.

Este beso fotogénico dura, por lo visto, varias docenas de metros de la película, y está, por tanto, considerado como el más largo beso del ecran. Naturalmente que esas docenas de besos están tomadas en primer plano. ¡No faltaba más!



EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

POR LOS ESCENARIOS MADRILEÑOS

Podría hacerse un reproche, que es, en cierto modo, un elogio al ilustre autor de **El hijo de Polichinela**. A saber: la demasia en el conocimiento de los hombres y en ese afortunado buceo en el alma de sus personajes reales. Personajes que aparecen animados y encarnados—humanos—, y que a la postre, se convierten en marionetas agitadas convulsamente por el arte del dramaturgo. Le va muy bien a D. Jacinto—

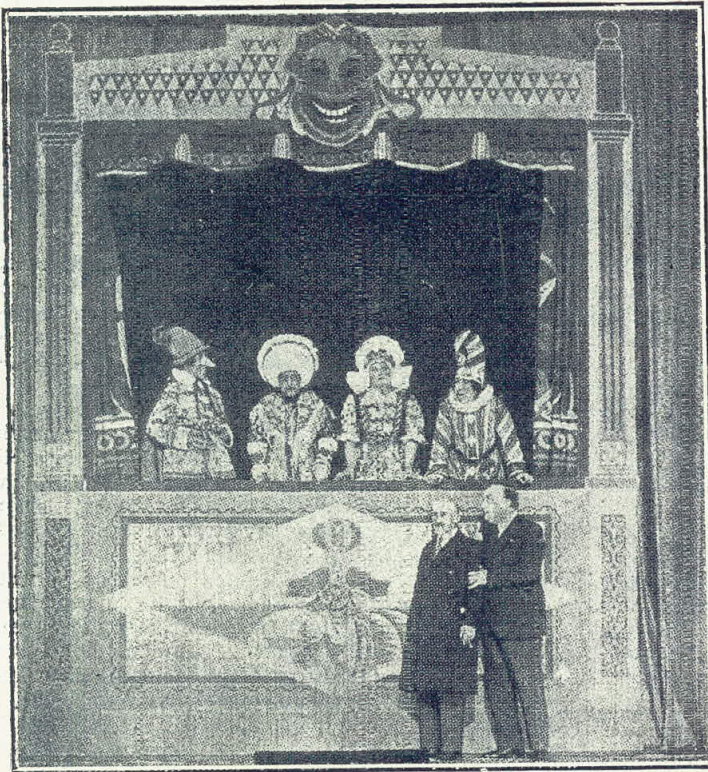
omnipresente, incapaz del contagio simpático, y pongamos a ese dios en el trance de escribir comedias para D. Emilio Thuillier. En primer lugar, ese dios ubicuo y presciente cogería a un hombre de la calle, lo llevaría al teatro de Lara, lo rodearía de una familia **ad-hoc**, pondría en sus labios las más bellas, las más agudas, las más sabias sentencias filosóficas, aprendidas en la vida de hoy, y de ayer, y de mañana... Y

luego inventaría un conflicto dramático. Y así quedaría construido el acto primero de una gran comedia.

Pero... ese dios omnisciente no sabe vibrar con la pasión ajena. Y ese dios, que nos enseñaría tantas cosas bellas y sabias, y profundas, y que nos daría lecciones sutiles del bien y del mal, y del amor y de la vida toda; ese diosecillo pagano y omnipresente se preguntaría después de su primer acto genial: "¿Y qué voy a hacer ahora con estos hombres que yo he traído del arroyo, y que vienen oreados por todos los vientos, y agitados por todas las pasiones, y que son buenos y malos, y egoístas y generosos, y torpes y agudos, a veces padres y a veces padrastos, a veces hijos y a ve-

ces hijastros desnaturalizados? ¿Qué voy a hacer yo con esta humanidad desconcertante?"

Y, entre tanto, el segundo acto de la comedia va tejiendo, con fibras doradas e ingeniosas, el cañamazo de la farsa teatral. Y así se llega a la tercera jornada. Y en la tercera jornada es donde el dios pagano, ha de rematar su creación. Pero el dios pagano, que sabe tanto de las cosas de la vida, tiene que acudir a su inteligencia para consumir la comedia con el arbitrio del arte. Y



El ilustre dramaturgo D. Jacinto Benavente y D. Emilio Thuillier ensayando la comedia "El hijo de Polichinela".

que es, sobre todo, un sabio en la ciencia de la vida, profundo y sutil, como La Bruyere—, le va muy bien ese perfil agudo y diabólico de hombre que ha vuelto de todos los viajes y ha traído a su casa un aire alegre y dinámico de escepticismo intrascendente. (Los clowns verdaderos deben de ser así de escépticos y alacres).

Benavente padece—decimos—cierta demasia en su sagacidad de psicólogo. Figurémonos a un dios pagano, omnisciente y

el arte es demasiado tiránico cuando quiere encerrar en su cuadro y ahogar y reprimir las pasiones desbordantes de la vida. El artificio vence así a la emoción.

¿Será este el caso de

El hijo de Polichinela?

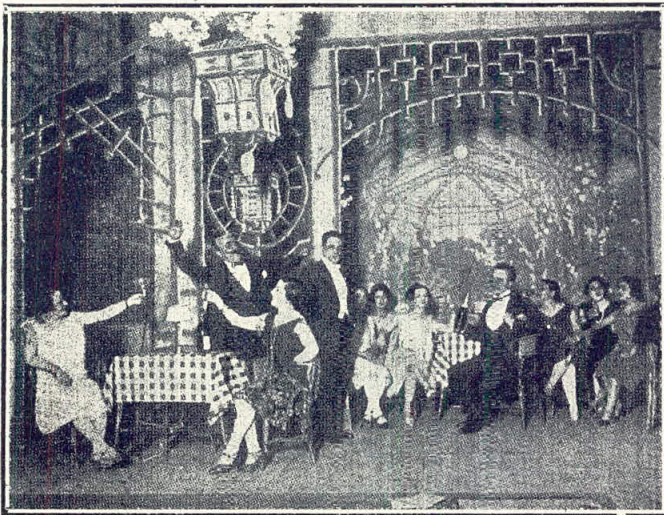
De cualquier modo, dos actos admirables resisten muy bien la prueba de un tercero artificioso, y la última comedia de Benavente puede reputarse de una de las mejores que han salido de su pluma gloriosa.

El público del teatro de Lara lo apreció así en la noche de su estreno, que fué noche inolvidable para el autor y para los espectadores.

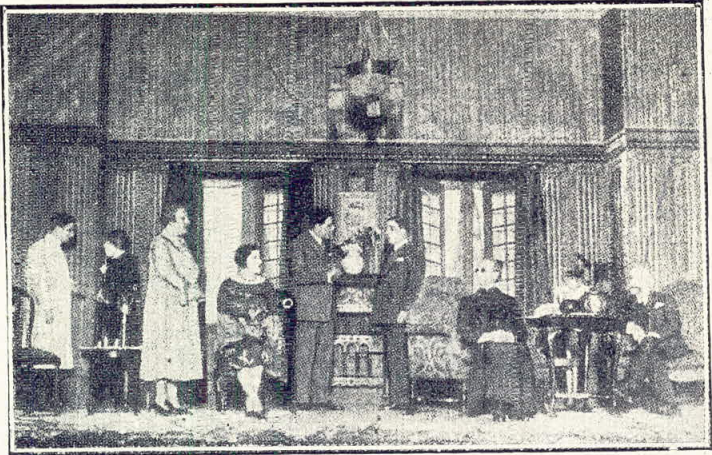
Emilio Thuillier celebraba su beneficio. El maestro le había ofrendado una de sus más preciadas joyas para la fiesta, y el comediante supo—y éste es su mayor elogio—probar que no era indigno del obsequio. Benavente y Thuillier escucharon ovaciones y aclamaciones delirantes.

Consiguieron destacar, al lado del gran actor, Leocadia Alba, Concha Catalá y Hortensia Gelabert y los señores Soler Mari, Grases, Isbert, Balaguer y Córdoba.

Todo tu amor, o Si no es verdad, debiera



“¿Qué hizo usted de nueve a diez?”, adaptación de una obra alemana, por Daniel Poveda, estrenada en el Cómico.



“Razón Suprema”, de D. Luis Ivan Rey, estrenada en el Infanta Isabel, de Madrid.

serio.—Felipe Sassone ha urdido, con garbo y donaire, una farsa alegre e ingeniosa, que toma de la realidad el impulso y que huye graciosamente hacia lo inverosímil, sin perder el hilo sutil que enlaza con la tierra. Hay en su comedia variedad de tipos, belleza en las imágenes, profusión de episodios originales, chispeantes, simbólicos y amenos. Y una bulliciosa e irreprimible corriente juvenil—que es, a las veces, sentimentalismo, dramatismo, humor y tragedia—anima toda la farsa.

Obtuvo ésta, en el teatro de la Latina, un éxito lisonjero y entusiasta, merced, no ya sólo al ingenio de Sassone, sino a la labor de María Palou, que hace en **Todo tu amor**, una creación insuperable, y a la ayuda meritoria de la señora Sánchez, de Irene Guerrero de Luna y de los señores Palou (Teófilo), Soler y Béjar.

Los de Aragón. —

Por fin el insigne José Serrano abandona el silencio y se presenta en un teatro madrileño con el regalo de una partitura popular, que es de las más bellas que han brotado de su inspiración.

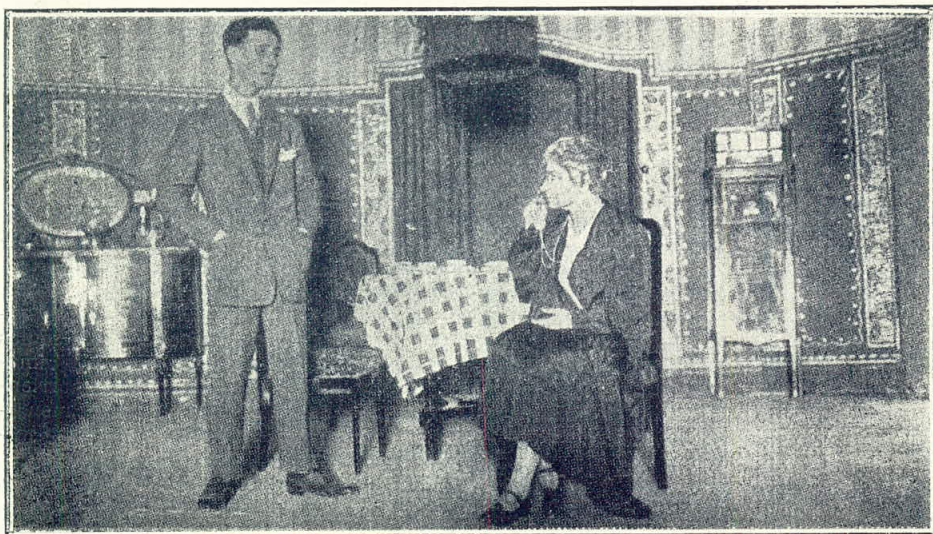
José Serrano ha rendido a la jota el tribu-

to de su arte en un número—que pronto recorrerá toda España—brioso, elegante, sentimental, orquestado con brillantez y maestría. Uno de los más inspirados que ha escrito el ilustre compositor valenciano. A es número hay que añadir, en el primer acto, un **raconto** de la más pura emoción, sobre el tema difuminado de la jota, que está tratado aquí como un **leit motif** tenue, lejano y pasional. La rondalla del segundo cuadro, que como todos los números de la obra **Los de Aragón**, fué repetida entre ovaciones calurosas, es igualmente delicada, airosa y diáfana.

Don Juan José Llorente, notable periodis-

¡**La caraba!** logró bulliciosamente la finalidad perseguida por los autores: entretener, a golpe de carcajadas, al auditorio, cuyo incesante y bullicioso estremecimiento de risa no acaba hasta que el telón desciende por última vez.

El señor Muñoz Seca, requerido por sus admiradores, que llenaban la sala del Alkazar, escuchó desde el escenario aplausos cerrados y entusiastas. Una buena parte de ellos fueron de homenaje a Irene Alba, especialmente, y a la señora Sanz y señorita Caba. También se hicieron aplaudir los señores Bonafé, Perales, Bruguera y García León.



“**Todo tu amor, o si no es verdad, debiera serlo**”, de Felipe Sassone, estrenada en el Teatro de la Latina, de Madrid.

ta aragonés y comediógrafo muy aplaudido, ha dejado en el libro de **Los de Aragón** bellos motivos y amplio espacio para que el maestro Serrano lo llenara con su partitura. Por otra parte, es el libro gracioso, ameno e interesante.

El estreno constituyó el Sábado de Gloria una apoteosis para el gran compositor, que escuchó aclamaciones incesantes.

De los intérpretes destacaron María Badía, con su hermosa voz y sus dotes estimables de actriz; el tenor Pulido, que logró un triunfo indiscutible; Valentín González y Patricio León.

¡**La caraba!** — Los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández, que, como todos los años, llevan éste en su haber dos o tres éxitos de importancia, han aumentado la lista con el juguete cómico ¡**La caraba!** estrenado, con éxito ruidoso, en el teatro Alkazar.

La reina del Directorio.—El otro triunfo logrado en el género de la zarzuela correspondió el Sábado de Gloria a **La reina del Directorio**, libro de José Juan Cadenas y González del Castillo, y música del maestro Alonso. No fué, sin embargo, tan clamoroso ni tan justificado como el de **Los de Aragón**.

El libro es vistoso y alegre. Su atractivo primordial reside en el campo de inspiración que han dejado al maestro Alonso los autores.

Este ha compuesto una partitura graciosa y fecunda en melodías de fino aire y robusta vibración. Siendo casi todos los números de excelente factura, no tienen, sin embargo, la inspiración de otras obras del joven maestro.

Los intérpretes—y sobre todo Felisa Herrero, Matilde Martín, Emilio Vendrell, Ángel de León y Palacios—contribuyeron al éxito de la obra.



“La reina del Directorio”, de los señores Cadenas y Castillo, música del maestro Alonso, estrada en el Teatro de la Zarzuela.

Se ondulan señoras.—No había necesidad de un viaje especialmente consagrado a introducir en España el matute de un vodevil tan enteco y desgarrado como el estrenado en el teatro de la Comedia, que no ofrece ninguna novedad y que fué un leve pretexto para que lucieran su arte actrices como Eloísa Muro y Ja Sampedro, y actores de la gracia y prestigio de Casimiro Ortas, Asquerino y Topete.

Razón suprema.—Don Luis Ivan Rey ha dado a la comedia con que abre plaza en el Infanta Isabel la compañía del señor Maurente. En esta breve revista de las novedades del Sábado de Gloria, que serán el sostén de la temporada de primavera, hemos de limitar nuestra tarea a una compendiosa reseña. **Razón suprema** no merece tampoco otro comentario. El señor Ivan Rey seudónimo flamante o nombre real de algún novej arrinconado, incurrir en todas las características de las comedias estrenadas con buen éxito en España, desde hace una porción de lustros. Es, sencillamente, una comedia más. Un poco tediosa, pero con cierto interés y cierta gracia.

Se distinguieron en la interpretación de la citada obra, Carmen Muñoz y los señores Vedia y el propio Maurente.

¿Qué hizo usted de nueve a diez? — Este

melodrama, estrenado con felicísimo éxito en el teatro Cómico, obtuvo, hace algunos años, en París un triunfo tan ruidoso, que logró hacerse centenario en los carteles. Más tarde, el éxito se reprodujo al ser trasplantado a Barcelona, en una traducción de Amichatis. En la corte, la acogida de un público benévolo y bien apercibido a someterse a los gustos de Loreto Prado y Enrique Chicote fué igualmente lisonjera.

Se trata de un “reportaje sensacional”, como es de prever, un periodista agudo—que en el caso actual pertenece al bello sexo y que, para más señas, encarna en la flexible y graciosa **manera** de Loreto Prado—desentraña el **imbroglio** de un suceso folletinesco e impresionante. El traductor de la obra D. Daniel Poveda, ha acertado a dar sus escenas—alternativamente melodramáticas y asainetadas—un sabor picante muy gustoso para los paladares del teatro Cómico. Teatro especialmente popular donde las reboticas, porterías y abacerías modestas del viejo Madrid se hallan copiosamente representadas.

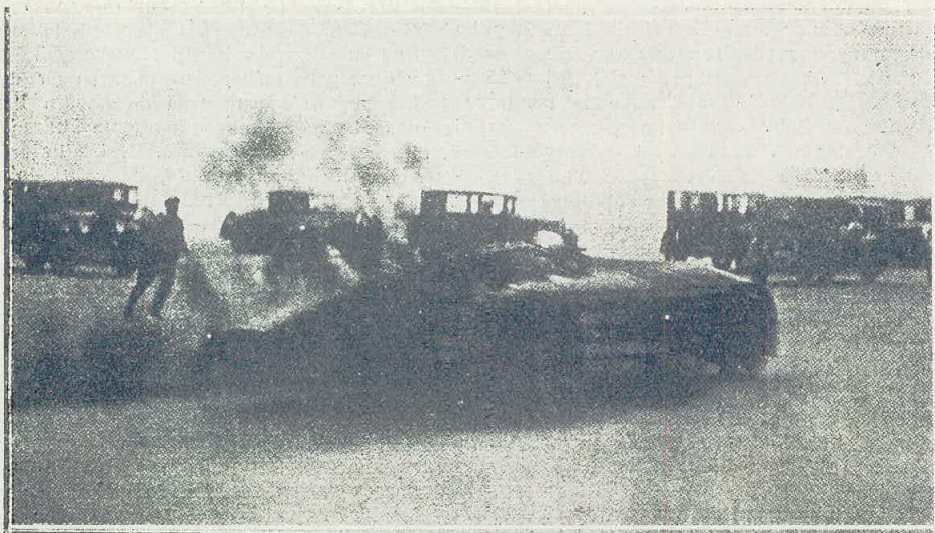
Obtuvo, pues, un franco éxito la versión del señor Poveda. Loreto Prado y Enrique Chicote, con toda su bien conjuntada agrupación, lograron aplausos nutridos al final de los varios cuadros de que se componen los tres actos de este folletín escenificado.

S A N T O R E L L O

LOS DEPORTES EN EL MUNDO



La amazona, miss Betty Mc. Arthur, sobre el caballo "The Sift", en uno de los saltos del concurso organizado en Hertfordshire para "girls" inglesas, y en el cual triunfó ella.



El famoso bólido de Seagrave, en la playa de Daytona cuando, apenas lanzado, su velocidad es todavía inferior a los doscientos kilómetros por hora. Puede juzgarse lo que será el bólido rodando a 329 por hora. El bólido bató los records mundiales de velocidad en Daytona.



Las vencedoras de las eliminatorias nacionales de los cien metros con vallas, en un concurso atlético femenino, corriendo la prueba en un estadio neoyorkino.

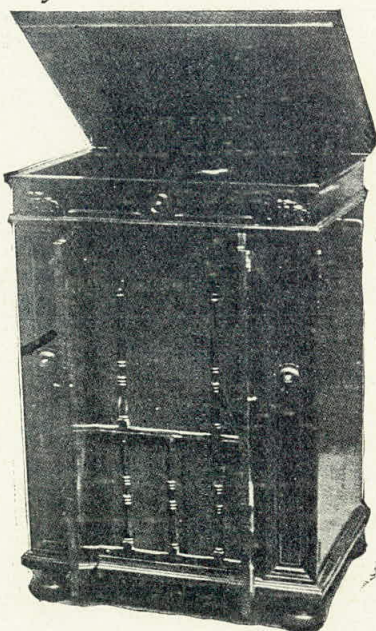


Una escena del último partido internacional de fútbol rugby celebrado en Londres entre las selecciones de Inglaterra y Francia, y en el que por vez primera vencieron los franceses a sus rivales por doce puntos a tres, después de una lucha empeñadísima.

GRAN SORTEO DE LA REVISTA "VARIEDADES"

LA REVISTA NACIONAL "VARIEDADES" SORTEARA ENTRE SUS LECTORES EL 27 DE JULIO PROXIMO UNA VICTROLA ORTOFONICA, TIPO "CREDENZA", CUYO VALOR ES DE:

Lp. 120.0.00



Para tener opción al sorteo, que se efectuará el 27 de julio del presente año, en conformidad con la Lotería de Beneficencia Pública de Lima, se requiere la presentación de dos cupones de dicha Revista en la Administración de esta Casa Editora (Punto 758), donde serán canjeados por un vale numerado, a partir del Lunes 11 de Abril próximo, todos los días útiles de 10 a 12 m. y de 3 a 5 p.m., hasta el 26 de Julio.

El número premiado será el que corresponda a la suerte mayor del sorteo de las Fiestas Patrias.

Se presenta a Ud. la oportunidad de conseguir para su hogar, este único aparato musical consagrado universalmente, como la perfección absoluta en la reproducción no sólo de los sonidos musicales, como música sinfónica, etc., sino también como la reproducción fiel de la voz humana. Aparentemente lo mecánico no existe. Esta será la impresión que Ud. sentirá escuchándola.

La VICTROLA ORTOFONICA tipo "CREDENZA" que "VARIEDADES" obsequia a sus lectores se exhibe en la casa

F. W. CASTELLANO y Hno. — Calle de la Merced 650

Distribuidores Generales y Exclusivos de la VICTOR TALKING MACHINE COMPANY, con sucursales en Lima en las calles de

Espaderos 564 — Mantas 122 — Lechugal 712

Compre Ud. "VARIEDADES" y podrá Ud. adquirir por este medio facilísimo una VICTROLA ORTOFONICA tipo "CREDENZA" para delectación de su familia.